

# La democracia en disputa

Reflexiones para el mundo de la pospandemia  
Opinan Manuela D'Ávila, Enrique Dussel,  
Juan Carlos Monedero y Gerardo Pissarello

Publicado originalmente  
por el Instituto Democracia  
y la Fundación Igualdad.



# La democracia en disputa

REFLEXIONES PARA EL MUNDO DE LA POSPANDEMIA  
**OPINAN** MANUELA D'AVILA, ENRIQUE DUSSEL  
JUAN CARLOS MONEDERO Y GERARDO PISSARELLO



FUNDACIÓN  
IGUALDAD



Instituto **Democracia**

# FUNDACIÓN IGUALDAD



FUNDACIÓN  
IGUALDAD

## Instituto Democracia

Instituto Democracia es un centro de estudios políticos y sociales interdisciplinario que intenta contribuir a un estudio crítico de la situación global alrededor de un concepto fundamental de nuestra época que está en disputa: el de democracia.

## CEDESU

El CEDESU se propone realizar diagnósticos rigurosos, aportes analíticos originales y diseño de propuestas concretas para lograr una vida digna dentro de los grandes centros urbanos, asumiendo este desafío como uno de los retos más relevantes de nuestro siglo.

### Colectivo de reflexión sobre los consumos

El Colectivo de Reflexión sobre los Consumos es un espacio integrado por trabajadorxs de la Salud Pública especializadas en salud mental y consumo de drogas, profesionales de las ciencias sociales, abogades y estudiantes.

## Ideas de pie

Ideas de pie es un espacio en el que participamos becaries, investigadores y graduades de distintas universidades públicas. Quienes conformamos el espacio provenimos de diversas disciplinas y campos de estudio y nos nucleamos con el fin de intervenir en nuestros espacios de producción de conocimiento y formación académica.

## OCEPP

El Observatorio de Coyuntura Económica y Políticas Públicas (OCEPP) es un espacio de economistas y profesionales de otras disciplinas abocados a pensar la realidad económica y social argentina. En particular nos especializamos en temas de finanzas, provincias, economía popular y género.

## OGyPP

Somos un equipo de profesionales de distintas disciplinas comprometidxs con la militancia feminista. Contamos con experiencia en políticas públicas, trabajo comunitario e intervención en debates públicos.

# La democracia en disputa

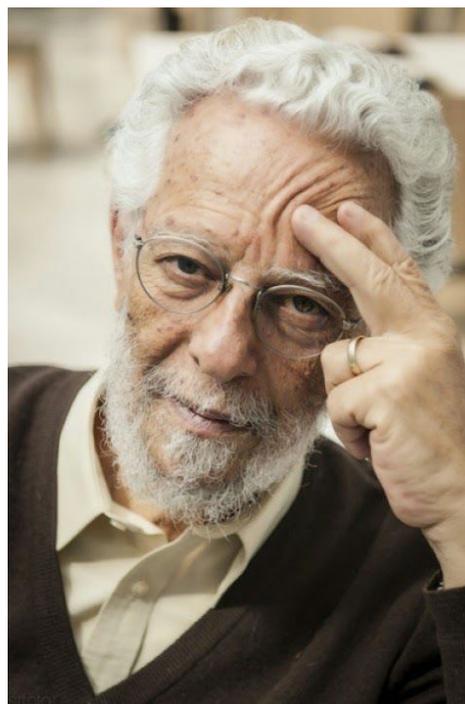


## Manuela D'Ávila

Periodista y política brasileña, referenta del Partido Comunista de Brasil (PCdoB). Luego de una larga trayectoria de militancia estudiantil, fue diputada federal por Río Grande del Sur entre los años 2007 y 2015, siendo la diputada electa más joven de la historia de Brasil. A partir de 2013 fue líder de su partido en la Cámara de Diputados. En 2018, luego del encarcelamiento y proscripción de Lula Da Silva, fue la candidata a vicepresidenta del país en la fórmula “Haddad-D’Ávila”.

## Enrique Dussel

Uno de los principales filósofos latinoamericanos, fundador de la Filosofía de la Liberación y actualmente Secretario de Formación del Instituto Nacional de Formación Política de Morena, el partido gobernante en México, liderado por el presidente Andrés Manuel López Obrador. Su extensa y sumamente influyente trayectoria nos exime de comentarios exhaustivos, pero sí resulta pertinente resaltar en esta introducción la relación entre nuestro país -donde Dussel nació, en la pequeña ciudad mendocina de La Paz-, con su actual México adoptivo, en estos tiempos en que parece iniciarse un diálogo entre los gobiernos de ambos países.



## Juan Carlos Monedero

Politólogo y profesor universitario, autor de múltiples libros y un visitante asiduo de nuestro país. Fue uno de los fundadores de Podemos y actualmente es un referente de pensamiento de izquierdas en España, donde presenta el programa televisivo de debate político *En la Frontera*. Además, integra la Red Regeneración Democracia y es director del Instituto 25M Democracia.



## Gerardo Pisarello

Jurista y profesor de Derecho Constitucional en la Universidad de Barcelona, donde vive hace muchos años. Pero además, actualmente es diputado y secretario primero de la Mesa del Congreso español, además de integrante de la dirección ejecutiva de Catalunya en Comú, como responsable de relaciones políticas e internacionales. Entre 2015 y 2019 fue vicalcalde de la ciudad de Barcelona, acompañando a la alcaldesa Ada Colau. Integra la Red Regeneración Democracia.



08	Introducción
13	Juan Carlos Monedero
37	Enrique Dussel

47	Gerardo Pisarello
62	Manuela D'Ávila

# Instituto Democracia

Instituto Democracia es un espacio de discusión que busca generar y debatir saberes y proyectos en un vínculo constante con organizaciones populares, políticas, sociales, sindicales y feministas de la Argentina y la región. Nuestro objetivo es aportar a la construcción y fortalecimiento de la Democracia, entendida como una práctica transformadora, participativa, justa e igualitaria. Sostenemos que la Democracia debe ser una herramienta fundamental para la generación de las prácticas emancipatorias que permitan construir una hoja de ruta respecto a las tareas comunes que tenemos como generación. Se trata de enfrentar el desarraigo global que el neoliberalismo impone en nuestra vida social, oponiéndole la conciencia de nuestra comunidad de intereses y suscitando la participación de las grandes mayorías en la realización de un destino común más justo. Instituto Democracia se presenta como un espacio transdisciplinar para el aporte en la producción de insumos que permitan potenciar las necesarias resistencias al neocolonialismo, al capitalismo y al patriarcado, en pos de construir procesos emancipatorios. Buscamos abordar un amplio campo de innovación económica, social, cultural y política de creciente diversidad, en el cual deben primar los diálogos entre saberes, a través de experiencias y anhelos

colectivos que culminen en el diseño de políticas públicas de alta densidad para resolver los grandes problemas nacionales y regionales. Deseamos construir un modelo alternativo, coherente, justo, solidario y sustentable, arraigado en un compromiso político con mirada de largo plazo. Es una necesidad y una tarea de los sectores populares –siempre subalternos, históricamente dominados- transformar el marco de debate de ideas que hoy se encuentra reducido a lo que se considera posible. Empujar los límites de lo posible, trascenderlos, transformarlos. Abrir nuevos horizontes de sentido. Luchar, en una palabra, por las condiciones subjetivas y objetivas de nuestra emancipación. Instituto Democracia es un espacio de discusión que busca generar y debatir saberes y proyectos en un vínculo constante con organizaciones populares – políticas, sociales, sindicales y feministas – de la Argentina y la región. Nuestro objetivo es aportar a la construcción y fortalecimiento de la Democracia, entendida como una práctica transformadora, participativa, justa e igualitaria.

#### **INTEGRAMOS EL INSTITUTO DEMOCRACIA:**

Sergio Amor **Ulises Bosia** Nicolás Carivenc **Cecilia Echague**

Nicolás Fava **Santiago Goyer** Santiago Hernández **Ezequiel Ivanis**

Marina Mariasch **Agustín Rodríguez Uria** Iván Soler **Andrea Vallejos**

Bettiana Vargas **Lucas Villasenín** Mariano Vigo



# La democracia en disputa

# INTRODUCCIÓN

Este trabajo compila cuatro entrevistas realizadas a Juan Carlos Monedero, Enrique Dussel, Manuela D'Ávila y Gerardo Pisarello en junio de este extraño 2020, es decir, en un momento que podríamos definir como el de mayor impacto de la pandemia. Un impacto material, sin duda, cuyas consecuencias regresivas permanecerán vigentes por mucho más tiempo del que quisiéramos, pero también un impacto profundo en las conciencias planetarias ¿Cómo procesaremos este año? ¿Qué cambios en las subjetividades traerá la vivencia de estas experiencias de paralización y excepción? ¿Qué fenómenos políticos surgirán en este escenario?

Las cuatro entrevistas, cuyo tono está más cerca de la reflexión y la acción que del comentario periodístico del día a día, tienen este hilo común. Se preguntan por lo que está sucediendo, por cómo lo estamos viviendo, por los efectos sobre la vida en distintos países y a nivel global. Pero, por sobre todas las cosas, se interrogan sobre qué sendas podrá tomar la acción política para transformar las injusticias y revertir las desigualdades que quedaron al descubierto y se profundizaron en este 2020. Son, desde este punto de vista, entrevistas militantes, partisanas, por parte de compañeros y compañeras que no solamente se proponen interpretar lo que pasa, sino aportar claves para colaborar con las fuerzas sociales que buscan transformar la realidad.

El centro de las preocupaciones planteadas en cada uno de los diálogos está puesto en la subjetividad, en la conciencia, en la voluntad. La pandemia no traerá cambios por sí misma, ni positivos ni negativos, pese a algunas fórmulas o sentencias que, en el vértigo de las redes sociales, se popularizaron en sus inicios.

Las transformaciones las llevamos adelante los seres humanos, sea para bien o sea para mal, de acuerdo a esa condición hermenéutica que nos destina a interpretar los fenómenos que nos rodean y a darles un sentido que guíe nuestros actos. De ahí que las disputas por el sentido, las batallas culturales, las peleas por la construcción de discursos que aprovechen las fisuras del sentido común que emergen en toda crisis, estén a la orden del día. Esta publicación habrá cumplido su cometido si logra ser un aporte útil en ese contexto.

El Instituto Democracia nació recientemente para aportar a la disputa de sentidos en un país, en un continente y en un planeta atravesados por profundas desigualdades. Asumimos que la democracia no puede ser un adjetivo más o menos adecuado para definir personas o países sino que la democracia es parte de la lucha de los pueblos por alcanzar mayores niveles de justicia social. La pandemia del Covid-19 se ha convertido en un evento global cuyas verdaderas dimensiones aún no son evidentes. Lo que sí ya ha quedado claro es que las tensiones por transitar hacia un mundo con más poder para las élites o hacia un mundo con más poder popular se han agudizado. Por esa razón desde el Instituto asumimos que es un momento en donde no puede haber análisis separado de la acción ni ideas separadas de activismo.

Quienes dialogan en las entrevistas son parte activa de procesos políticos y en más de una ocasión han estado al frente de batallas para terminar con los privilegios de pocos y alcanzar derechos para muchos. Desde el Instituto, conociendo sus largas trayectorias militantes, los elegimos como interlocutores válidos para

reflexionar y aportar ideas que permitan conducir más eficazmente la lucha política.

La irrupción de la enfermedad habilitó la vivencia de un fenómeno global que afecta a todos los seres humanos, sin importar su nacionalidad, su clase social, su religión, su cultura o su género. Una traducción subjetiva de esa percepción, que utiliza como canal de expresión la estructura simbólica del catolicismo pero que la trasciende, se puede formular como lo hizo Francisco: “nadie se salva solo”, “estamos todos en la misma barca”. Las catástrofes valorizan lo comunitario, el entramado invisible de relaciones que inevitablemente nos rodea y nos constituye pero que sin embargo suele quedar en un segundo plano en la normalidad, especialmente en aquellos contextos en los que pesan las formas liberales de pensarnos a nosotros mismos esencialmente como individuos autónomos que, por motivos fortuitos, decidieron asociarse. Esa revalorización de lo comunitario choca de frente con el sentido común neoliberal todavía dominante, por lo que es natural pensar que, en cierta forma, la sacudida planetaria puede ayudar a poner en crisis algunos de los fundamentos actuales de la dominación.

El Estado, tema sobre el que trabajan conceptualmente tanto Monedero como Dussel en sus entrevistas, aparece como una de las cuestiones claves para repensar en esta coyuntura. Lo comunitario, sin embargo, no es tampoco un concepto unívoco, sino que también está sujeto a las disputas de sentido. Los nacionalismos reaccionarios que levantan muros para excluir y estigmatizan el color de piel o las identidades sexuales, las ideologías que ponderan a la familia como el ámbito propio exclusivo y excluyente de la felicidad, los credos que se afirman con violencia dogmática y rechazan la pluralidad, todas esas

creaciones ideológicas se levantan en defensa de formas comunitarias a las que juzgan amenazadas. ¿Cuántos liderazgos vimos este año intentando capitalizar discursos de estas características? La conjugación entre comunidad y libertad, la búsqueda de una fraternidad abierta y dinámica, es también una creación política, una opción que puede ser imaginada y alimentada.

La posibilidad de construir un futuro común para la humanidad en un contexto tan incierto necesita de certezas compartidas. A muchos de nosotros la pandemia nos afirmó verdades tantas veces repetidas como pocas veces practicadas, como aquella de que ante los momentos de crisis se debe priorizar siempre a quienes están más abajo y que quienes más deben aportar son los de más arriba. Lejos de fomentar los odios raciales, de género y de clase, se plantea como necesidad urgente asumir que solo la práctica efectiva de la solidaridad puede garantizar la certeza de que el futuro común se focalice en buscar soluciones por sobre la reproducción de los problemas ya existentes a escalas mayores. El Covid-19 puso en evidencia que el ser humano es parte de un ambiente que no debe preservarse solo por convicción y respeto, sino también para preservar lo más posible su propia subsistencia. Un futuro común no puede ser posible sin justicia social y ambiental.

Por otro lado, junto con la percepción de que la pandemia trascendió todas las particularidades y afectó universalmente a todos los seres humanos, también vivimos una extraordinaria evidencia de que esos efectos no eran equivalentes. Que la nacionalidad, la clase social, el género, la cultura o la religión son clivajes que ahondan los sufrimientos sociales. Así, la pandemia también dio lugar a la emergencia con

mucha fuerza de las desigualdades, quizás el rasgo esencial que dejaron cuatro décadas de neoliberalismo en nuestras sociedades occidentales. La pregunta por quién pagará los costos de la crisis, sobre la que profundiza Pisarello, irrumpió fatalmente y, a la vista de lo que sucedió hasta ahora, no permite dejarse ganar por un optimismo ingenuo. Al contrario, una mirada realista, muy necesaria en las fuerzas emancipatorias, toma como punto de partida la convicción de que es posible tanto una salida que a mediano plazo aminore las desigualdades como también una que las aumente cualitativamente. Si durante muchos años los movimientos populares aspiramos a construir mundos posibles ha llegado la hora urgente de poner el freno de mano a una lógica social destructiva y para lograrlo hay que trabajar con las condiciones que heredamos y estamos transformando.

Los propios regímenes políticos democráticos están sujetos a las posibles mutaciones que abre el escenario actual. Lo que viene también puede ser peor. Las reflexiones de D'Ávila, desde el Brasil gobernado por Bolsonaro, permiten acceder al principal laboratorio a cielo abierto sudamericano en el que se está experimentando con la formación de nuevas subjetividades de derecha alimentadas por sistemáticos discursos de odio legitimados desde las más altas esferas políticas.

A pesar de que la derrota de Donald Trump en Estados Unidos es una buena noticia para quienes vimos en su figura la encarnación más reaccionaria de la ultraderecha, la relevancia de estos movimientos no pasa por un resultado electoral. El odio encarnado en sus discursos expresa una tendencia profunda del proceso neoliberal que no puede encadenar una salida a su propia crisis.

En los últimos meses también han llegado nuevas buenas noticias de países como

Chile, que ha enterrado en las urnas a la Constitución pinochetista, y como Bolivia, con el arrasador triunfo del MAS que permitió finalizar la dictadura presidida por Jeanine Añez y habilitar la vuelta de Evo Morales a su país. Estos buenos resultados electorales son importantes y demuestran que contamos con un escenario político sumamente vertiginoso. En América Latina y en España se atraviesan momentos cruciales en los cuales las fuerzas conservadoras y reaccionarias tienen certezas que solo llevan al caos mientras que los movimientos populares, con todas nuestras incertidumbres, estamos obligados a brindar certezas que cambien las correlaciones de fuerzas y habiliten un futuro con justicia social.

Por último, resulta sugestivo que esta publicación recorra coordenadas geográficas que no son casuales. Ciudad de México, Porto Alegre, Barcelona, Madrid y Buenos Aires: América Latina y el Sur de Europa se encuentran unidos desde hace siglos por motivos históricos, pero en las últimas dos décadas esas múltiples relaciones se expresaron muy claramente en el terreno político, especialmente en el campo nacional y popular, progresista y de las izquierdas. En efecto, la influencia de la oleada popular latinoamericana de comienzos de siglo se hizo sentir fuertemente, en especial en España, aunque también se la puede rastrear en otros países como Francia o Grecia. De una manera novedosa, las ideas invirtieron el sentido tradicional de circulación por el que llegaban a Latinoamérica una vez que eran diseñadas y legitimadas en Europa. Esta vez, fue la periferia la que inspiró a nuevos dirigentes políticos europeos que encontraron en el ciclo político latinoamericano apuntes para transformar sus propios países. Luego, la experiencia europea, especialmente la de Podemos en España, atravesó nuevamente

el Atlántico y a su vez influenció a distintos colectivos latinoamericanos. Esas idas y vueltas dieron lugar a distintas instancias de encuentro y debate que proliferaron en el tiempo y hoy habilitan a imaginar no solamente una aspiración de integración continental detrás del sueño de la Patria Grande, sino también la recreación de un iberoamericanismo de signo popular, despojado de las ínfulas coloniales que todavía se vislumbran en la monarquía española, en la soberbia de las elites europeas y en el cipayismo de las oligarquías americanas.

Solo nos queda agradecer la generosidad de cada uno de nuestros entrevistados y el esfuerzo de quienes las hicieron posibles. Las cuatro entrevistas son una extraordinaria oportunidad para reflexionar y profundizar sobre la experiencia colectiva que nos deja la pandemia. Lo que venga en el futuro, eso que atinamos a nombrar como “pos-pandemia” o “nueva normalidad”, estará determinado por las ideas que se forjen al calor de estas vivencias.

Buenos Aires, diciembre de 2020.





## **“SEGÚN DEFINAS CÓMO ES EL ESTADO, ASÍ VAS A OPERAR”.**

Juan Carlos Monedero - España

Bajo el título “La transformación popular del Estado” se desarrolló el primer episodio del ciclo de entrevistas organizado por el Instituto Democracia y el Circuito Cultural JJ. En este caso, el entrevistado por Marina Mariasch y Ezequiel Ivanis fue Juan Carlos Monedero.

El tema del debate es democracia, militancia y poder popular. Son solo algunas ideas que, desde el Instituto Democracia, pensamos para conversar con Juan Carlos Monedero. Y, por supuesto, dialogar acerca de este contexto de pandemia que estamos viviendo y sus diversos abordajes.



Juan Carlos Monedero



<https://www.collaterai/en/guillaume-chiron-collage/>

Una de las pocas cosas buenas de este maldito bicho es que nos ha facilitado que encontremos tiempo para tener ese tipo de encuentros que antes nunca teníamos. Siempre decíamos, y al final nos hemos dado cuenta, que se pueden encontrar estos espacios. Por otro lado, creo que lo virtual enfría todo mucho también. Estamos dando clases virtualmente y no es lo mismo. No se construye esa magia del salón, del aula, donde el conocimiento parece que fluye de una manera más rica que a través de esta manera virtual. Pero bueno, de momento es lo que tenemos.

Los temas que me planteáis se parecen mucho a algo que intenté responder en el último libro que he escrito y que ha salido publicado en Argentina, por Prometeo, “La izquierda que asaltó el algoritmo”. Me ha pasado mucho en Argentina, de ir a reuniones o seminarios o cursos y en la entrada estén vendiendo libros de Rosa Luxemburgo y yo decía “pero qué demonios estamos haciendo”. Si

se levantara Rosa Luxemburgo nos patearía el trasero por seguir leyendo libros de hace 100 o 150 años, cuando ahora los engaños del capital son mucho más sutiles y nos llevan muchos cuerpos de ventaja. No puede ser que lo épico sea el último samurái que está con su katana contra los tanques... Bueno, pues vale, vale para hacer una película, pero te derrota.

El caso es que en ese libro planteaba que es verdad que es todo muy difícil. Una de las cosas que más me preocupa, siempre, es ¿por qué nos cuesta tanto? En cambio, a las fuerzas de la derecha, les resulta tan sencillo. ¿Por qué nosotros durante 8 o 12 años intentamos construir algo y la derecha en un maldito año destruye todo lo que hemos construido? Y regresamos al poder, y en cambio, nos encontramos que no podemos hacer casi nada porque lo han dejado todo atado. Es esta lógica tan tecnológica, que tiene que ver con cómo es el capitalismo cognitivo y cómo es la economía de los datos o con que no sabemos qué demonios nos está ocurriendo.

No entendemos el mundo real y no nos damos cuenta que su control está yendo por lados que ni siquiera vemos. Si a ti te matan con un dron y el dron no lo ves, pues te matan y ni siquiera sabes quien te ha pegado un bombazo o no, y por tanto tienes que saber que existen los drones, porque si no, cómo vas a luchar contra los drones. Te despide un algoritmo, te contesta por teléfono una máquina, te mata un dron y al final es todo virtual. Por tanto, existe una necesidad de recuperar nuestra condición física en un mundo muy virtual, donde no es que las cosas no pasen; porque al final te hacen una guerra que te mata y te roban el petróleo o te roban tus bienes. Pero no terminas de verlo porque te han construido un mundo paralelo.

En el fondo llevamos mucho tiempo con esto. El éxito de la película Matrix, donde

los hermanxs Wachowski mostraban lo que realmente todos intuíamos, que es verdad, algo había de cierto en ese mundo, en ese mundo falso donde queremos tomarnos la píldora roja, pero en el fondo llevamos todos en el bolsillo un blister de pastillas azules, nos queremos comer el bistec falso, porque el desierto de lo real implica mucha militancia y por eso la pregunta que me hacía Marina me gusta. Porque es verdad que estamos en un mundo lleno de complejidades, donde te tomas la pastilla roja y vaya si llegas al desierto de lo real. Entonces hace falta una conciencia militante muy fuerte, que tiene que entender los mil matices. Estamos en un mundo complejo. La idea de complejidad es una idea que hay que incorporar como una de las ideas centrales de nuestros análisis. O no vamos a ningún lado.

Entonces, para intentar ordenar todo esto, diría que nos gusta mucho asumir que el Estado mucho tiempo ha sido prácticamente sinónimo de política. Estado y política eran sinónimos. Después reaccionamos desde posiciones emancipadoras a decir “no, el Estado no agota lo político”. Creo que cometimos el error, como se dice en España, de tirar el agua sucia, pero no sacar al niño. Cuidado, está bien tirar el agua sucia, pero cuidado también, porque el Estado sigue siendo muy relevante. Yo siempre me di cuenta que en la imposición del modelo neoliberal la derecha tiene siempre el poder y no necesita tener el gobierno. Cuando lo tienen mejor, pero pueden seguir ejerciendo una enorme influencia social sin tener el aparato del Estado, es decir, sin tener el gobierno. Porque tienen universidades, tienen fundaciones, tienen institutos de todo tipo, revistas, traducciones, intercambio de profesores. Y el modelo neoliberal empezó así, controlando universidades, desde las cuales después fueron sembrando ideas.

He sido muy crítico con la universidad, me parecía que era inútil, hasta que un día me di cuenta que de mi facultad nace Podemos y que de repente entran en el gobierno de la cuarta economía del euro. Por tanto, entendí cuando empezaron a atacar mucho a la Facultad de Políticas, que nos atacaban, porque ellos identificaban que habíamos hecho lo que ellos han hecho siempre. Que es sumar, hacer sinergias de pensadores que al final explotan en el 15M, donde la Facultad de Políticas de la Complutense tuvo mucha presencia. Y después, cuando creamos Podemos, no hicimos la reflexión que ellos hacen de “vamos a controlar este espacio para, desde el control de ese espacio, desarrollar cosas”. En nuestro caso no hubo ninguna voluntad de controlar nada, pero sí que me di cuenta que es muy importante esos espacios donde las inercias tienen lugar. Claro que lo hace la derecha, pues es verdad que tenían esos espacios intelectuales para generar el pensamiento, pero cuidado, no nos engañemos, para el desarrollo del pensamiento neoliberal tomaron los aparatos del Estado.

No empezó con Margaret Thatcher en 1979, como se dice. Empezó en el 73, dándole un golpe de Estado a Salvador Allende porque cargó un socialismo que no era bolchevique, un socialismo que era democrático. Eso generaba un tipo de empatía que rompía lo que era la gran articulación de la derecha contra la izquierda, llamándole bolchevique, comunista y sicarios de Moscú. En el caso de Allende era más complicado, aunque se intentó, ya en aquel entonces, vincularlo con el castrismo y, por tanto, por ahí acusarles de marxistas comunistas. Pero era más complicado dar el golpe de Estado. ¿Y a quien llama Pinochet? A los Chicago Boys y a partir de ese aparato del Estado desarrollan el modelo neoliberal. Después, en el 78, antes

de Margaret Thatcher, toman el Vaticano como un gran productor cultural. Juan Pablo II se encarga de poner en marcha toda esa política estatal, vaticana, anticomunista, que va a acompañar a Ronald Reagan. En el 79 Margaret Thatcher va a utilizar el aparato del Estado no para prohibir los sindicatos, como había hecho Pinochet, pero sí para romper la columna vertebral a los mineros, que eran de alguna manera, el elemento más sólido del sindicalismo desde las trade unionsinglesas. Después, en el 80, viene Helmut Kohl, que es el que va a dirigir la unificación de Alemania, que simbólicamente es uno de los elementos de la victoria del modelo neoliberal. Después está Felipe González, y en paralelo ya está viniendo también ese neoliberalismo de México con toda la escena de Miguel de la Madrid, Salinas de Gortari, etcétera. Quiero decir con esto que el aparato del Estado ha sido esencial.

En la izquierda ha habido una discusión muy tonta sobre el Estado, donde ha hecho mucho daño John Holloway, que es un marxista serio y le tengo respeto, pero creo que se equivocó profundamente. Porque él planteaba en su libro “Cambiar el mundo sin tomar el poder”, que como el Estado es un instrumento de clase -era la definición más clásica de El Manifiesto Comunista- pues, ¿qué vas a hacer con un instrumento de clase? Dinamitarlo, y por tanto, la única posibilidad de pelear era desde los movimientos sociales. Y entonces le hemos dejado a la derecha el aparato del Estado. Recuerdo tener una discusión con John Holloway en un foro social mundial en una cena, la noche anterior. Le había comentado que estaba haciendo tareas de asesoría en Venezuela con el presidente Chávez.



<https://theinspirationgrid.com/creative-collage-artworks-by-olga-khaletskaya/>

Me pareció que era muy importante toda la concepción de reinventar el Estado, lo que planteaba Chávez como una posibilidad de romper con un maleficio que tiene Venezuela, que es que, inicialmente, cuando Venezuela estaba en la colonia no tenía minas. Y al no tener minas nunca fue un virreinato, porque no le interesaba a España tener una estructura administrativa para alguien que no tenía minas. Entonces solamente tenían una capitanía general en Maiquetía para controlar el cacao, que le gustaba mucho a los Borbones para tomarse un chocolatito calentito al atardecer madrileño.

Después, en el siglo XIX, tienen guerras civiles y, por tanto, la imposibilidad de construir una base administrativa. Y en el siglo XX, cuando construyen el Estado, ya tienen petróleo y, por lo tanto,

el Estado se construye desde arriba. El Estado de Venezuela siempre ha sido la ineficiencia. A día de hoy, lo que caracteriza a Venezuela es la ineficiencia, lo que permitió también todo tipo de comportamientos erráticos y que afectan también a la oposición profundamente.

Decía que cuando yo estaba asesorando a Venezuela notaba la importancia de la reinvención del Estado frenar, por un lado, los embates neoliberales y, por otro lado, construir una palanca que permitiera reinventar, desde el aparato del Estado, un tipo de sociedad diferente. Es imposible hacer redistribución de la renta, alfabetizar, frenar las alianzas internacionales que van a intentar tumbarte y controlar la posibilidad, como hizo Argentina, de colocar un satélite, que es una manera de construir soberanía

respecto del conocimiento de todas esas cosas, al margen del Estado. Es un error decir “al Estado, como no se puede hacer nada, se lo dejo a los que quieren hacer algo con él y yo me refugio a los movimientos sociales”. Recuerdo que en ese foro social, discutiendo con Holloway, yo le dije “mire, acaba de ganar Evo Morales las elecciones en Bolivia, ¿qué tiene que hacer con los hidrocarburos? ¿Los deja a las multinacionales, los entrega a los trabajadores de esas empresas, se recupera para la Nación y se aprovecha como una palanca para la redistribución de la renta y de impulso del país?”. Recuerdo que él me contestó: “Usted sabrá que asesora a presidentes como él”. Me enfadó un poco, es una respuesta mala, sobre todo cuando mucha gente te ha leído y de repente te han hecho caso (en referencia a Holloway) y hemos dejado durante mucho tiempo el aparato del Estado en manos de personas que lo han utilizado de una manera muy bastarda.

Claro, después fijáos los zapatistas, que siguieron mucho a Holloway, después han querido presentarse a las elecciones con el Consejo Nacional Indígena. No han sido capaces de conseguir las firmas para presentarse porque se dieron cuenta de que se disolvía el propio movimiento. Por tanto, tenemos una primera idea: sin el aparato del Estado estamos sobreviviendo. Por tanto, es una discusión que tenemos que tener, porque según defines cómo es el Estado, ahí vas a operar. Si tú defines el Estado en términos marxistas clásicos, como un instrumento de clase que articula los intereses globales de la burguesía, o como el consejo de administración donde se sientan los que defienden esos intereses, pues tenemos que pensar fuera del Estado. Puedes cometer el error de otros marxistas también, suponiendo al Estado como un coche y tú lo puedes conducir a la izquierda o a la derecha.

Te equivocas, porque lo he visto igual que los replicantes han visto arder naves en la puerta de Tannhäuser. Yo he visto a revolucionarios ser devorados por el aparato del Estado en tres meses en lugares de América Latina. Es decir, si tú piensas que el Estado es neutral, te estás equivocando radicalmente; porque el Estado no es neutral. Entonces, cómo solventamos esta contradicción. A mí me gusta mucho Bob Jessop, que es un autor marxista inglés, que tiene un libro muy importante, que lo acaba de publicar la Universidad de Quilmes con Prometeo, que se llama **"El Estado: pasado, presente y futuro"**, que le hice yo la introducción. En ese libro hace un resumen que, creo, que es esencial para lo que me preguntaba Marina: el Estado siempre, siempre refleja la impronta, la huella, los surcos, las muescas que han dejado en el Estado, los que han ganado las batallas históricas siempre. Por ejemplo, Alberto Fernández no se encuentra un Estado neutral, se encuentra un Estado que hereda. Y lo hereda con todas las huellas y las muescas que han puesto en el aparato del Estado todos los que históricamente han ganado las batallas. ¿Quiénes han ganado las batallas? Es la primera pregunta. Los hombres a las mujeres, obviamente. Cada vez que una mujer se ha quejado de que su marido la ha violado o de violencia física o de desigualdad de renta o de lo que sea, y se han reído de ellas en una comisaría o no les han hecho caso o las han tratado de locas. Cada vez que eso ha ocurrido, bueno, pues eso es la victoria de los hombres sobre las mujeres, va dejando su huella en lo que es todo ese aparato del Estado.

Aquí es muy importante, y me detengo a contar en el libro éste, que tenemos que entender el Estado en términos de Gramsci. Gramsci nos gusta porque era un heterodoxo. Sí me dejan hacer un pequeño paréntesis, mi



idea de complejidad hace referencia a que nuestras sociedades tienen muchas partes diferenciadas. Una sociedad compleja es una sociedad donde cada uno de nosotros, como cantaba Mike Oldfield, somos una isla y reclamamos nuestra identidad y no nos dejamos ahormar en continentes. Como siempre, el ejemplo del príncipe de la Cenicienta, es un príncipe caprichoso, es un imbécil que tiene un zapatito de cristal y quiere a todas las ciudadanas del reino darles el maldito zapatito de cristal.

El zapatito de cristal es un partido político, es un sindicato, es una nación, es un rol de madre. El problema es que ese príncipe caprichoso convoca a todas las mujeres y todas van allí a fila en el cuento, a calzarse el zapatito, e incluso, es aún peor, porque las hermanastras de Cenicienta tienen tantas ganas, que una se corta el dedo gordo para que le quepa el zapatito y otra

se corta el talón para que le quepa el maldito zapatito. Es decir, que el cuerpo social a veces se auto mutila para que encajes en el zapatito de cristal de alguien.

¿Qué ocurre hoy en día? Que nuestras sociedades reclaman cada uno su horma de su propio pie y, por tanto, hay dificultades para que esos grandes contenedores del siglo XX hoy nos valgan. Creo que un elemento muy claro son los partidos políticos, donde hoy tenemos tanta información, cualquiera de nosotros, que es muy difícil que un partido político te dé respuestas a todo. Recuerdo que después de perderse la votación en el Senado en Argentina sobre el aborto, tuve una reunión en un centro cultural con muchas de las personas que habían participado en la organización de las manifestaciones y además me dio mucha alegría porque estaban las feministas históricas, señoras

mayores y gente joven. Había un par de viejos comunistas que no entendían absolutamente nada. Es verdad que en la lucha feminista hay gente que no termina de entenderla.

En España, al igual que en los años 70 tras la muerte de Franco, cuando empiezan las reivindicaciones feministas, desde los partidos de izquierda dicen “olvidaos de eso, porque la revolución es de los obreros. Por tanto, es masculina y las mujeres se debilitan y disuelven esta lucha y se convierte en una trampa pequeño-burguesa, entonces las reivindicaciones de las mujeres son pequeño-burguesas, no nos distraigáis”. Hasta el punto de que en el año 77 (Franco muere en el 75), es la última amnistía y entonces es una amnistía muy protagonizada por las mujeres en las calles, en las asociaciones de vecinos. Y resulta que salen presos con delitos de sangre de ETA y de algunos otros grupos y se quedan en la cárcel las mujeres prostitutas, adúlteras (porque el adulterio era un delito), y abortistas.

Por eso, fijaos, qué importante es, cómo defines las cosas y por eso la lucha teórica no la podemos dejar de lado, porque al final, hay gente pensando, diciendo “la lucha de las mujeres es pequeño burguesa”. Igual que le dijeron a Mariátegui y la lucha marxista revolucionaria. No es con los indígenas, pero aquí son todos indígenas. Pero como Marx no ha pensado en eso, esto no cabe.

Entonces es muy importante, digo, esa pelea por cómo definimos las cosas. Si tú defines que las mujeres, y sus reivindicaciones son pequeño burguesas, las dejas abandonadas y vas a terminar por desperdiciar la mitad de la inteligencia, de la fuerza de nuestras sociedades porque no terminan de ser ciudadanas. Me llamó la atención tan poderosamente leer un texto del año 68, de Carole Pateman, que es una feminista importante. Recuerdo haberlo leído una

semana antes de lo que había dicho Piñera, el presidente chileno “que en el fondo, cuando las mujeres dicen no, están diciendo sí”. Y entonces Carole en el año 68, decía: claro, es que el argumento del liberalismo político era que las mujeres no podían ser ciudadanas. ¿Cómo van a autorizar políticamente cuando dicen no, en el fondo están diciendo sí? Entonces, claro, esa falta de rigor en la afirmación de sus voluntades la incapacita para ser ciudadana ¡Madre mía! Y todavía lo que queda al respecto. Por eso, la lucha por las definiciones son luchas de poder. Absolutamente. Y, por tanto, lo que siempre digo, que el diccionario es un arma revolucionaria.

Todo esto era porque decía que uno de los conceptos que tenemos que poner en marcha para entender nuestras sociedades es la idea de complejidad y la idea de la complejidad, ya veréis por qué es tan importante, porque lo que está planteando es que cada uno ahora tenemos tantas especificidades que no nos pueden ahorrar en nada. En España, por ejemplo, una fuerza política como Podemos tiene que dar respuesta. Nuestros Estados están gestionando casi la mitad del producto nacional bruto. Imaginaos que diferencia con países africanos que negocian a lo mejor el 15 por ciento o el 20 por ciento del producto interior bruto, en Argentina seguramente estará también llegando al 40 por ciento. Es decir, el Estado gestiona muchas cosas. Un partido político tiene que tener criterio sobre muchas cosas. Claro, qué difícil es que un partido coincida con el criterio que tenemos cada uno de nosotros sobre muchas cosas. Un ejemplo muy claro que tenemos, que siempre estamos ahí como surfeando la ola, es que bueno, pues Podemos es un partido que defiende, por supuesto, el medio ambiente. Es un partido animalista que está en contra de la tortura de los animales, está en contra de

las fiestas de los toros. Pero hay zonas rurales donde la caza tiene otro sentido, entonces, qué ocurre con una persona animalista a la cual le gusta Podemos en términos de redistribución, redistribución de la renta y posiciones feministas, cuestiones internacionalistas. Pero puede ver que no eres lo suficientemente contundente en el tema de la caza. Entonces ahí tenemos un jaleo, es una de las preguntas que no hemos resuelto y que os adelanto ya la solución para que no vivamos en la angustia este ratito. La solución es precisamente aquello en lo que han fallado todos los partidos políticos en América Latina, construir partidos movimiento. Lo que llevó a Lula, que después de sacar a más de 20 millones de personas de la miseria y del hambre, cuando

le dan el golpe de Estado, esos 20 millones de brasileños no salen a la calle a defender al presidente que les ha sacado de la miseria. Y es porque has convertido al partido en una estructura burocrática que se convierte en una correa de transmisión de las necesidades del gobierno. Pero no por maldad. Nosotros llevamos tres meses de gobierno y ya está pasando, donde el Gobierno tiene tantas necesidades que tira de los que puede. ¿De dónde tira? Del partido. Al final, vacías al partido. El partido se convierte en un órgano. Y de repente, bueno, ya no tienes tiempo para problemas al partido. Eso es un enorme error.



Le está pasando a Morena en México, ese es el gran problema. Claro, ese partido movimiento es el que te puede dar esta complejidad. Dejame decir una frase para mí esencial. En una sociedad compleja, y la sociedad argentina es una sociedad compleja, lo que democratiza es complejizar. Mientras que simplificar inyecta autoritarismo. Y lo pongo con un ejemplo. En España hubo una discusión acerca del matrimonio homosexual. Entonces, claro, la derecha decía no. Un hombre soltero, una mujer soltera, un cura y un funcionario que te pone el sello: no hay matrimonio. Pero, ¿qué dicen las fuerzas emancipadoras? Que hay que complejizar. Hay que abrir tantas ventanillas como tipos de matrimonios se quieran poner en marcha. ¿Qué ocurre? Y aquí es una confusión que, complejizar, complica la gestión democrática. No tienes que tener solamente una ventanilla, sino lo que tienes que hacer es abrir 20 ventanillas. Y esto es un carajal. Es que la democracia es compleja y por tanto, si tú simplificas, abres solo una ventanilla. Esa simplificación le quita mucho matiz y mucha riqueza a la democracia, pero al mismo tiempo tienes que entender que el Estado se te convierte en algo más engorroso, más complicado de gestionar y por tanto, tenemos que dar respuesta a ese Estado que es más complicado porque es más compleja la sociedad.

Todo esto venía con que teníamos que definir un Estado, un Estado en una sociedad compleja, un Estado que refleja siempre a los que han ganado las batallas históricas. Un Estado que, en términos de Gramsci, es heterodoxo, tenemos que entenderlo como Estado estricto, es decir, el Tesoro, la policía, los jueces y el Estado ampliado. Por eso me gusta, porque es un heterodoxo, dice vale, estudiamos el Estado, pero muchas veces el Estado opera con el Estado ampliado, con

los medios de comunicación, con la Iglesia, con los clubes de fútbol. Cuidado, dejas esos aspectos y luego tú no puedes poner en marcha tus tareas del Estado porque te falta ese Estado ampliado. Por eso nosotros tenemos el gobierno, pero no tenemos el poder, porque lo tienen ellos, que son los que tienen siempre el Estado ampliado, el dinero, la diplomacia, los medios de comunicación, las familias de jueces y las relaciones internacionales, la banca, las vinculaciones con Goldman Sachs, etc.

Por tanto, lo relevante de Bob Jessop, y por eso decía que me gusta, dice que Alberto Fernández hereda un Estado terrible, lleno de sesgos, de sesgos de clase, de sesgos de género, de sesgos de raza, de sesgos religiosos, de sesgos heterosexuales, de sesgos de viejos, de todos los sesgos, de cualquier conflicto social. Ahora bien, esto es lo más importante que quería trasladar, compartir con vosotros, dice Jessop, si tú no haces nada estos sesgos se imponen, pero estos sesgos se van a imponer solamente en virtud de la correlación de fuerzas. Si tú no haces nada, la correlación de fuerzas está absolutamente inclinada a favor de los que siempre se han beneficiado históricamente de esos sesgos.

En España siempre han ganado la historia los hombres a las mujeres y por eso la primera sentencia de la manada dice que cinco tipos grandes y fuertes violan a una chica joven y que está ebria, y entonces no ha habido violación. Pero las mujeres reaccionan y hacen un gran movimiento y una gran bronca. En España cambia la correlación de fuerzas y tiene que haber un nuevo juicio. Y esos energúmenos están en la cárcel.

Por tanto, los sesgos están ahí y son muy poderosos, y son los que hacen que la derecha siempre tenga más posibilidades de seguir por ese surco. Es mucho más fácil

hacer una política para rescatar a los bancos que para rescatar a las personas, porque esos sesgos están ahí. Es mucho más fácil que se reúnan en Davos a que se reúnan las izquierdas latinoamericanas. Es mucho más sencillo fallar algo a favor de los hombres, que fallar algo a favor de las mujeres, porque los secretarios de juzgado, los medios de comunicación, la cultura, la propia Iglesia y su influencia, están atravesados de esa concepción patriarcal. Pero si cambia la correlación de fuerzas, y para cambiar la correlación de fuerzas tiene que cambiar la conciencia, es donde empiezan a operar las posibilidades de cambiar las cosas, porque si no, a lo máximo que podemos llegar, es lo que pasó con los gobiernos de cambio en América Latina. Es redistribuir un poquito la renta, que es lo que se hizo a partir del '98 con la subida muy fuerte de los precios del petróleo en Venezuela, que se redistribuyó la renta. Claro, salieron millones de personas de América Latina del hambre, millones, pero después llega Macri y en dos años te revierte todos esos logros.

Es verdad que no le ha pasado a todos, a veces hemos exagerado nuestras derrotas. Nos gusta en la izquierda exagerar nuestras derrotas, porque nos parece que un discurso más lastimero es más intelectualmente rico. No, mentira. Los que hacen discursos apocalípticos suelen ser intelectuales fracasados, que expresan su impotencia construyendo futuros tenebrosos para intentar paliar su falta de inteligencia con ese mensaje. Digo absolutamente tenebroso, porque, sobre todo, ese discurso apocalíptico invita a la resignación y, por tanto, a la parálisis, y es profundamente conservador. Por tanto, no sirve para absolutamente nada. La conclusión es que es muy importante que operemos en el ámbito de la conciencia y del relato, porque



de lo contrario va a ser esa tendencia que viene marcada la que siga mandando.

Después del COVID-19 no va a haber ninguna epifanía que de repente aparezca de la nada. Una mujer o un hombre saliendo de una conchadivinayde repente... No, novaaocurrir nada de eso. Va a ocurrir lo que ya vayamos construyendo. Ocorre que, como el capital es el que va marcando ese sesgo en el corto plazo, yo veo muchísimo más fácil entender que van a ganar ellos. Si nos dicen que para salir a la calle tenemos que llevar el celular con una aplicación donde van a identificar si tenemos el virus o no se puede salir.

La gente va a ir con el maldito celular y no va a haber críticas. Y en el teletrabajo vamos a estar controlados y nos van a vigilar la empresa y el troll, ese que decía antes, al final lo vamos a tener interiorizado y no vamos a cuestionarlo. Ahora bien, eso va a ser en el corto plazo. Y esto ha sucedido históricamente y, si no lo sabemos, estamos perdidos.

Esto lo cuenta mucho Karl Polanyi en su

libro “La gran transformación”. Siempre que tenemos recuerdo histórico de que han aumentado las desigualdades, siempre los pueblos se han levantado, siempre. Siempre que se han generado amplios ámbitos de desigualdad nos levantamos. Esa es la verdadera resiliencia del ser humano, levantarse contra las desigualdades.

Lo que nos ha traído hasta aquí como seres humanos es el reconocernos, encontrarnos y juntarnos, cooperar. Salvo este paréntesis de 40 años neoliberal que está asumiendo lo contrario. Creo que en el corto plazo vamos a salir golpeados del COVID-19, porque la pandemia del COVID-19, más la pandemia laboral, más la pérdida de los propios recursos, va a generar una situación donde la lógica del capital va a imponerse, pero en el mediano plazo creo que vamos a reaccionar y la memoria que tenemos de la década en América Latina o de las respuestas que dimos en Europa a la crisis de 2008 van a emerger porque al día de hoy una parte importante de nuestros países, o bien tienen memoria de cómo la crisis de 2008 fue solventada a mayor gloria de los capitales, o en América Latina donde mucha gente mejoró su vida con los gobiernos de cambio. Y aunque en el corto plazo el shock, lo que diría Naomi Klein, nos va a paralizar, estoy convencido de que en el mediano y en el largo plazo vamos a reaccionar, pero cuanto antes adelantemos los discursos, las palabras, las definiciones, las soluciones, pues todo eso habremos avanzado.

Por otro lado, hay una diversidad de pensadores y de pensadoras a nivel internacional que han plasmado cuáles son sus posibles escenarios ante el Covid y la pandemia. Y ahí tenemos dos grandes teorías. La pandemia como revolución, que es el discurso de Zizek; y la pandemia como control, como control digital, que es el discurso de muchos.

A ambos les falta algo que lo ha traído, que es el sujeto revolucionario, es decir, el cuerpo. Digo lo físico, volver a lo corporal, a las personas de carne y hueso. ¿Cómo construir un sujeto revolucionario, un sujeto emancipador? En este contexto de pandemia no podemos tomar las categorías de antaño. El trabajador, el hombre o el proletariado. Hay que construir un sujeto revolucionario en la complejidad que hablaba, de la complejidad de lo social y de nuestra vida política.

De hecho, en el libro “La izquierda que asaltó al algoritmo”, la última pregunta es esta última pregunta. Me pregunto por qué las víctimas votan a su verdugo. Lo habéis visto vosotros recientemente en América Latina, ¿cómo pueden volver a votar otra vez a Macri? Yo les cuento a mis alumnos que la diosa de las ciencias políticas es Casandra, que le pide a Apolo que le dé el don de la adivinación.

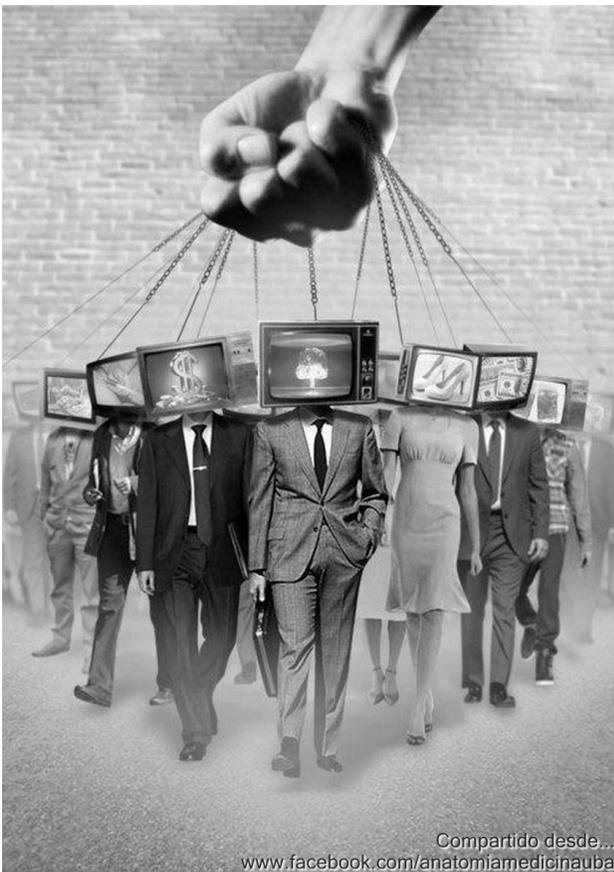
Él le dice, te lo concedo pero a cambio tienes que tener relaciones sexuales conmigo. Le parece bien, porque se le concede ese don de predecir el futuro, pero cuando Apolo va a cobrarle su parte, Casandra dice no, yo no me quiero acostar contigo.

Entonces él se enfada, le escupe en la boca, condenándola a que todo lo que salga de ella sea escuchado como una mentira. Entonces, la maldición de Casandra es que sabe lo que va a ocurrir. Sabe que si vas a rescatar a Helena de Troya es el fin de Troya, pero nadie le escucha, ese es su sufrimiento. Su drama es saber lo que va a ocurrir y nadie, nadie le escucha. Es una parte de lo que nos pasa a nosotros cuando decimos “por qué votaste a Macri. os va a robar lo que tenéis, os va a dejar el país en el agujero”. Y yo recuerdo haber ido tres meses después de la victoria de Macri, y la gente diciendo “no sé que he hecho, no sé qué he hecho”. Ahí también tenemos algún tipo de problema a la hora de que no somos

capaces de convencer a la gente del drama y de lo que eso significa. Entonces volviendo a esa pregunta de por qué la gente vota a sus verdugos. Claro, yo llego invariablemente, llego al partido movimiento, siempre llego al partido movimiento, llego a que necesitamos herramientas. Y como me enseña a mi Boaventura de Sousa Santos, hay problemas que no tienen una resolución teórica. Podemos estar siglos discutiendo sobre si la Unión Soviética era socialista o no era socialista. Aquí no tiene mucho sentido.

He llegado a unas conclusiones que creo que son importantes. Después de mucho tiempo donde, en broma, digo que lo que yo hago no es muy académico, sobre todo porque creo que la academia tiene que repensarse. Yo recuerdo que me hicieron profesor honorífico en la Universidad Nacional de Lanús. Y di la charla y al final de todo cuando estaba ya en el agradecimiento, veo como dos se van moviendo la cabeza, como diciendo esto no nos interesa nada. Luego pregunté y una persona me dijo que cuando se iban dijeron “hemos venido a la charla de análisis y a lo que realmente nos han ofrecido es una charla de autoayuda militante”. Yo dije es que eso es a lo que yo me dedico. Es eso, hacer autoayuda militante. Decir “a qué tanto Jessop y Marx, y no sé qué, y gobernanza multinivel...” que no sirve para nada, cuando en el fondo lo que estamos reclamando es autoayuda militante.

En esa idea de la autoayuda militante, déjame que os cuente tres cosas. Una es yendo por pueblos de España, del centro de España, haciendo cursos de asociacionismo, donde la idea de la administración era que como la gente se estaba yendo de los pueblos pequeños a las grandes ciudades, se pensaba que si la gente estaba asociada iban a tener menos razones para marcharse e iban a tener más elementos para quedarse. Nos contrataron para dar charlas de autoayuda



Compartido desde...  
[www.facebook.com/anatomiamedicinauba](http://www.facebook.com/anatomiamedicinauba)

militante, para que se quedasen. Y allí contábamos la historia. Les poníamos la estrategia del Caracol, la película de Sergio Cabrera. Aquí una de las conclusiones más importantes de mi vida. ¿Por qué? Porque me di cuenta de que en el 100% de los pueblos de esa España profunda donde había un poco de tejido social, era porque ahí había habido antes un cura progresista, un cura progresista que había organizado el grupo para tocar la guitarra en la iglesia. Siempre se había terminado casando con la que tocaba la guitarra en la iglesia y montaba el grupo de teatro y hacían excursiones al campo o una excursión a ver el Museo del Prado de Madrid. Y ese cura, que era un cura de retaguardia, no de vanguardia, era un cura que si de repente alguien se hacía cargo del grupo de teatro, él les dejaba y entonces se iba a montar otra cosa. Entonces era un cura que acompañaba. Ya digo, la retaguardia estaba con los más rezagados. No esperaba, como los partidos políticos, que nadie hiciera de secretario general ni ninguna mierda de esas, sino que tenía la ventaja de que su conciencia y su diálogo con Dios ya le satisfacían esa tarea.

Por tanto, fijaos cuando hablamos acerca de qué ocurre con el sujeto revolucionario y con el cambio, esa persona honesta, esa persona decente, esa persona que a lo mejor no ha leído a Marx, ni a Trotsky, ni a nada, pero lo que está haciendo deja huella en el tiempo, deja huella en el tiempo. Luego, montamos Podemos y nos volvemos a encontrar con esa gente años después, con toda esa gente nos volvemos a encontrar y me dicen “tú viniste aquí hace 20 años”.

La segunda idea se la encontré a Federico García Lorca cuando montaron La Barraca en tiempos de la Segunda República y montaron las misiones culturales. Una de esas misiones culturales era llevar teatro a los pueblos. No habían visto nunca nada, no

había televisión entonces, aunque llegasen unos jóvenes universitarios generosos a montar allí aquello, y decía Lorca que ellos eran misioneros patológicos, si, acaso otra vez un concepto religioso. Eran misioneros patológicos porque decían, ¿por qué hacemos esto si no es porque tenemos una suerte de vocación? Vocación viene de vocalis, es un llamado que viene profundamente de algo. Y el tercer elemento vinculado a esto, que es como concluye el libro, que es una cosa que me ha preocupado durante mucho tiempo, es la diferencia entre Wikipedia y Twitter. Twitter es un maldito vertedero donde vale igual la opinión de una bióloga que de un creacionista. Lo que opine Lynn Margulis, una de las biólogas más brillantes que hemos tenido, de un idiota que cree que la mujer viene de la costilla de Adán: valen igual y sobre todo el segundo, como insulta y grita más, pues seguramente se impone a la bióloga. Wikipedia también funciona como Twitter de una manera horizontal. Trabajo voluntario. Todo el mundo participa. ¿Dónde está la diferencia? La diferencia está en que en Wikipedia hay un grupo de bibliotecarios y bibliotecarias que son gente que ha trabajado haciendo voces históricamente en la enciclopedia y que ahora han sido contratadas para hacer una tarea contradictoria. Filtrar las voces para que no estén sesgadas por género, por ideología, por intereses de una empresa, de un gobierno, pero al mismo tiempo, que ese filtro no desincentive a los 23 millones de personas que colaboran en Wikipedia.

¿Cómo logran esto? Pues ese grupo de bibliotecarios y bibliotecarias, esos misioneros patológicos, esos curas de pueblo, cada vez que hay una discrepancia en una voz abren un chat. Y ese chat tiene como regla básica que hay que escuchar a los que saben, es como un requisito, a los

que saben hay que escucharles. No son los más estudiosos. A veces en empresas hay que escuchar a las enfermeras, que son las que llevan más tiempo conociendo cómo funciona un territorio y todos los que se vean concernidos por esta decisión tienen que ser escuchados. Con esa regla tan sencilla, de repente tú consigues construir, con un trabajo voluntario con millones de personas, la enciclopedia más brillante que hemos construido. La pregunta al final es: los partidos políticos tienen estas características o los partidos políticos se convierten en estructuras burocráticas que desprecian a los de abajo, que están en peleas internas, que no les basta la idea de que están ayudando, sino que necesitan sobreponerse en las peleas internas para ocupar ese espacio, que no abren chances de discusión con nadie, que no dedican tiempo a las bases, que no escuchan a los movimientos sociales.

Por tanto, la tarea tiene que ir por ahí. Por eso te decía que la tarea pendiente es ese partido movimiento, que tiene un pie en las instituciones y un pie en las calles. Porque, cuidado con esa épica de los movimientos sociales, porque los movimientos sociales son, para mí, esenciales. El 15M es el que crea a Podemos, no es Podemos el que crea al 15M. Y decía mi maestro, Jesús Ibáñez, que la antesala de toda revolución es una gran conversación. Y el 15M era una gran conversación. Igual que fue una gran conversación, pude verla con mucho dolor, pero pude verla en el 2001 en Argentina con ese grito de que se vayan todos y esas asambleas barriales. Era una gran conversación, que politiza. Politiza a los partidos.

La gente ha entendido todo esto como los curas de pueblo, pero, al mismo tiempo, necesitamos toda esa parte movimientista, que es la que es capaz de escuchar cuáles son las demandas populares y al mismo

tiempo captar a más gente para que luego los más conscientes den el salto.

El momento yano es para siempre, sino cuando les apetezca. De momento es asumir una responsabilidad temporal en esa estructura.

**- Nos interesa mucho esta relación que haces entre partido y movimiento. En Argentina, se armó una coalición para derrotar al neoliberalismo macrista y dentro de esa coalición conviven lo que es, por ejemplo, pañuelos verdes, que es el símbolo por el aborto legal, seguro y gratuito y pañuelos celestes.**

**En ese sentido te queríamos preguntar: ¿cómo ves la gestión de crisis que está haciendo el gobierno actual en Argentina? ¿Qué oportunidades ves a partir de esto que se llama la post pandemia? ¿Qué oportunidades se abren eventualmente?**



Decía Bertrand Russell que un pesimista es un idiota antipático y un optimista es un idiota simpático. Vamos a intentar no ser idiotas. A mí me gusta una cosa que dice Juan José Tamayo, que es un teólogo progresista español, dice que tenemos que ser pesimistas esperanzados u optimistas trágicos. Creo que tenemos que ser pesimistas por lo que os decía antes, arrastramos unas realidades que llevan mucho tiempo de muchas derrotas. Y sobre todo, estamos en un momento histórico en que estamos viviendo una de las más grandes derrotas. Tenemos que ser conscientes de entenderlo, que hemos vivido un paréntesis muy luminoso, entre los años 40 y los años 80, de desarrollo de los Estados sociales, de los Estados desarrollistas. Un incremento muy fuerte tecnológico que ha estado muy bien y que ha generado un cierto optimismo.

Creo que nunca, en ningún momento de la humanidad, las mujeres habéis tenido tanta libertad como ahora. A no ser que te vayas al Neolítico. Pero para qué coño me quiero ir yo al Neolítico. Esto también ha llevado a algunos locos a pensar que tenemos que regresar al Neolítico. Lo resume bien el libro de Harari, es un buen resumen de estas cosas. Entonces es imposible que nos vayamos hacia atrás, tú no puedes apagar la luz y desconectar. Pero eso no significa que no seamos conscientes de que ese paréntesis luminoso entre los 40 y los 80 tuvo tres grandes pagadores. Uno fue la naturaleza. Otro fueron las generaciones futuras vía endeudamiento. Y otro fueron los países del Sur. Por tanto, que sepamos que esos tres ámbitos han sido los que han permitido a esas aristocracias obreras en el caso primero. Bueno, lo pagamos todos. En el caso de los países del sur, lo pagaréis vosotros. Y en el caso de las generaciones futuras es uno de los choques que estamos teniendo ahora en muchos países, entre si generar empleo para los más jóvenes



o pagar pensiones para los más mayores.

Entonces creo que el pesimismo hacemos bien en tenerlo, porque en los últimos 40 años nos han ganado. Podemos nace de la idea de derrota. Podemos nace de dejar de mirar hacia atrás, que es una cosa que hace típicamente la izquierda, mirar hacia el pasado como si quisiéramos regresar. Sin embargo, si nos damos cuenta, las propuestas de la izquierda tienen mucho que ver con quitar lo existente, des-patriarcalismo, des-globalizar, de-crecer o des-mercantilizar; todo es des des des des. Pero no se dice cuáles son nuestras propuestas. Tenemos que ser conscientes de que vivimos en un momento de enormes incertidumbres. Un tiempo gramsciano de interregno donde lo viejo no nos vale, pero sigue ahí. Lo nuevo será muy maravilloso, pero todavía no ha llegado. Por tanto, son tiempos de

mucha prudencia que solamente se pueden solventar con mucho diálogo, como los chats de discusión de Wikipedia, abriendo muchos chats de diálogo al respecto. Yo no quiero ser pesimista, sino que soy consciente porque es una bronca, como dicen ustedes, que a mí me da mucho que la derecha sea infinitamente más realista que la izquierda. A mí me cansa profundamente el wishful thinking, el pensar y desearlo, y pensar que por mucho desearlo te va a pasar. No, no. Por mucho que desees no te va a pasar, a no ser que luches para que te pase, que fue mi enfado también con el texto de Zizek y el texto inicial de Byung Chul Han.

Los dos se apresuraron a salir corriendo; y me dio cierta tristeza. ¿Por qué? Porque era como intelectuales a la búsqueda de likes, decir “mira, si yo he sido el primero que ha hecho el libro y mira, citarme todos”. No sé si al final hemos caído rehenes de una



serie de Netflix donde somos nuestro propio personaje. Por tanto, en el corto plazo va a seguir ocurriendo lo que venía ocurriendo. Y esa lógica, porque el modelo neoliberal, y otra vez lo de las definiciones, el modelo neoliberal y su sentido común, es un maldito sentido común que lleva 40 años operando en nuestras cabezas. La frase de Jameson, que se la roba Zizek, es que es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo. ¿Cómo demonios es el fin del capitalismo? ¿Cómo se articula? Y a veces uno no lo articula de una manera atractiva. Entonces, la utopía de la derecha es atractiva para los que triunfan, dice “yo te convierto cualquier sueño”. Te lo convierte en un derecho, siempre y cuando se mercantiliza. “Tú quieres ser padre y madre, aunque no puedas o no quieras embarazarte: tú tienes derecho a ser padre o madre, entonces te compras un vientre de alquiler”. Entonces “tú quieres tener sexo. Tienes derecho. Te vas a un país a hacer turismo sexual”. Cualquier sueño te lo mercantiliza. Tú puedes, cuando menos de manera imaginada, vivir un mundo ideal. Y en la izquierda te ofrecemos todo des des des. Nos falta un poquito de swing. A nuestras propuestas les falta un poquito de seducción, que merezca la pena que la gente nos apoye. ¿Qué ocurre? Que el imaginario es un imaginario que consume. Entonces, están ofreciendo constantemente, pues, consumir, consumir y consumir, y nosotros queremos plantear alguna otra cosa. ¿Cuál es el problema del gobierno de Alberto Fernández? Que arrastra instituciones fascistas, que es el fascismo del siglo XXI, como el Fondo Monetario que le prestan 57.000 millones a Macri para ganar las elecciones y ahora tiene que devolverlos.

Entonces es muy complicado para nosotros gobernar, muy complicado. Creo que lo que diferencia a una persona progresista de

una persona conservadora es que la gente progresista confía en la gente. Y la gente conservadora no. Me gusta mucho esa frase de Perón que decía que el ser humano es bueno, pero si lo vigilas es mejor. No es que el ser humano sea la generosidad absoluta, pero si no confiamos en que podemos esperar de los demás comportamientos decentes, apaga y vámonos. Es una cosa profundamente conservadora desconfiar de los demás.

Por eso, una de las tareas que tiene que hacer el gobierno de Alberto Fernández tiene que ver con reconstruir esa confianza. Cuando se construyen marcos de desconfianza nos jodimos y por tanto no se trata solamente de ver cómo la economía se reconstruye, sino también cómo se restituye la confianza y ahí no siempre las estructuras partidistas sirven más, sino que hay que ver cómo ese Estado se convierte, como dice Boaventura, en una parte del movimiento social.

Ganó Bildu, que era una coalición de partidos de izquierda en el País Vasco en España. Ganan las elecciones y nombran a una mujer Ministra de Igualdad. Y esta mujer, aunque los gobiernos duran cuatro años, el primer año lo dedica enterito a organizar a la sociedad feminista vasca. Un año entero. A las mujeres más avanzadas, frenándolas para que no asustéis a las otras. A las que decían “no son de izquierdas” tranquilizándolas. Organizando el tejido, dando ayudas para que volvieran a encontrarse. Transporte, revistas, un año entero mimando el tejido social. Un año después les dijeron: “¿Por qué no os organizáis la sociedad civil? Cread un organismo donde la presidencia la tenéis vosotros, y yo que soy la ministra, voy a ser la vicepresidenta. Votan a una mujer presidenta y la ministra es la vicepresidencia. Y entonces le dice a ese movimiento “quiero que hagáis la Ley de Igualdad”. Y entonces

ese movimiento pone en marcha la Ley de Igualdad. Y no solamente, sino que pone en marcha un plan de igualdad a cuatro años, donde no solamente está la ley, sino que la ley además va a desarrollar casas de la mujer contra la violencia. Claro, cuando eso llegaba al Parlamento, al venir apoyado por toda la sociedad civil vasca feminista, todos los partidos, incluidos los de la derecha, tenían que asumir el compromiso. Ese es el modelo. Ese es el modelo creo que ideal porque tienes a los movimientos sociales que tienen capacidad de ser gobierno, es decir, de hacer políticas de desarrollo. ¿Qué ocurre? Que la gente se concientiza porque participa. La gente desarrolla un relato alternativo porque estás hablando con ellos. La gente se empodera de verdad porque es gobierno y hace leyes. La gente tiene información sobre lo que puedes hacer y lo que no puedes hacer, porque en esa negociación entre los de adentro y los de afuera no es que esto no se pueda hacer porque no hay recursos, porque lo prohíbe la Constitución, porque prohíbe la ley, etc. No es tan rápido como gente tomando decisiones de manera ejecutiva, pero es muy eficaz porque genera cierta solidez. Estas son conclusiones que me parecen luminosas.





Financial Times. Ilustración: Ismael Angeles

# “HAY QUE EMPEZAR POR UNA DEFINICIÓN DE PODER”

Enrique Dussel - Argentina

---

Bajo el título “Ética y política en medio de una gran transición” se desarrolló un nuevo episodio del ciclo de entrevistas organizado por el Instituto Democracia y el Circuito Cultural JJ, en esta oportunidad también con la participación del Instituto de Formación Política de Morena (México). Para este episodio, Ulises Bosia y Ezequiel Ivanis entrevistaron a Enrique Dussel.



Secatibe runtum earum sincilla velenimus auta nobit raecus di omni.iet

**Usted propone al cuidado de la vida como el principio fundamental de la ética. ¿Cómo podemos pensar en una ética y práctica de la liberación o emancipación en un contexto de pandemia? ¿Cómo pensar una ética de la liberación en este siglo XXI? ¿Quiénes tienen que liberar a quiénes?**

**E**s importante tener en cuenta que ahora surgen estas dos experiencias, la de Argentina y México, muy semejantes en muchos aspectos, sobre todo en lo que yo querría comenzar a enfatizar. Son gobiernos populares, realmente democráticos, elegidos por mayorías

sin fraude y con un pueblo realmente jaqueado por la pobreza, la explotación y una deuda externa gigantesca.

Ayer mismo salía un artículo señalando que México terminará de pagar la deuda que tiene. Si la paga, y entonces es lo que le pasa a Argentina, puede que después vengan gobiernos neoliberales que endeudan a nuestros países y después le toca pagar a los gobiernos populares. Eso me hace pensar que tendremos en algún momento que tomar medidas más serias diciendo a las entidades financieras que han hecho empréstitos irresponsables a gobiernos no democráticos o aparentemente democráticos. ¿Por qué pagar una deuda que fue contraída contra la voluntad de los pueblos? Habría que realmente replantear la cuestión a fondo.

Pero dejando eso de lado: ¿Qué es lo más actual que podemos pensar? Una Argentina endeudada con miles de

millones de dólares, de un gobierno absolutamente irresponsable como el de Macri. ¿Y en México? Exactamente igual, absolutamente irresponsable, como los últimos gobiernos neoliberales a los que se les va descubriendo una corrupción a todos los niveles, enriquecimientos infinitos y un pueblo pobre. Entonces estamos en una situación parecida y ya que me proponen el tema de la ética, en realidad voy a moverme hacia la política que es una parte central del problema práctico en la filosofía política y ya explicaré por qué.

Efectivamente, en el año 1998 publiqué un libro grande, llamado “Ética de la liberación”. En la época de la globalización y la exclusión se globaliza el capital, y sobre todo el capital financiero, pero los pueblos son excluidos y seguimos en una globalización excluyente. Paradójicamente, esa ética salió después de un debate teórico de ocho años, sumamente preciso a un nivel que al público le aburriría entrar a la



argumentación. Seis, ocho años de discusión con Karl-Otto Apel y Jürgen Habermas, el filósofo más serio de finales del siglo XX en Alemania.

Cada uno de los capítulos de esa ética sostiene que es una ética de la vida. Se publicó en 1998, pero esa idea ya surge en los 70' en Argentina y justamente fue el fondo de la filosofía de la liberación, que así le llamamos en Mendoza. Recuerdo un diálogo con Franz Hinkelammert en 1970 sobre el tema y así fue surgiendo el tema de la vida como el fondo de la ética, es decir, el último fundamento. La ética no es el consenso de la argumentación de una comunidad de comunicación, como piensa la Escuela de Frankfurt, o una ética de los valores.

Encontramos, a partir del debate con Apel, el fundamento de la ética en la afirmación de la vida. ¿Quién diría que ahora nos toca una pandemia globalizada por primera vez en la historia del planeta tierra en tres mil millones de años que hay vida? Es la primera vez que la humanidad sufre el impacto de una enfermedad viral en toda la humanidad con conciencia de ello. Nunca había pasado aún en las pestes más graves como la peste amarilla, en el siglo XIV u otras. Es la primera vez con estos medios de comunicación. Lo cierto es que esta es una experiencia única en la historia del planeta, de la vida y de la historia universal.

La primera captación del tema es que un virus jaquea a la vida humana. Justamente ese es el principio fundamental de la ética de la liberación y debo decirles que no hay otra escuela filosófica en el mundo que tome a la vida como principio material universal y fundamental. Apenas Hans Jonas, también de la Escuela de Frankfurt, pero en disidencia, propuso el principio de responsabilidad ante el desastre ecológico. Tenemos que ser responsables ante las generaciones futuras porque nosotros vamos a vivir muy bien y vamos a morir tranquilos. Pero los jóvenes van a tener un mundo destruido. Jonas ya murió. Si hubiera vivido unos años más hubiera dicho que la ética de la responsabilidad

no es para hacernos responsables de las generaciones futuras, es para hacernos responsables de nuestra generación porque ya nosotros estamos con problemas. El asunto era mucho más próximo de lo que pensaba.

El principio de la vida lo sacamos de un autor que parece que no ha tratado la ética y que nadie ha logrado ver hasta qué punto. Una metafísica de la vida era el fundamento de su pensamiento y se llama Carlos Marx. Él hace de la vida el fundamento de la economía política y justamente acusa al capital por poner en cuestión la vida de la naturaleza y la vida humana. Ese principio fue a partir de una lectura de Marx hecha en América Latina contra el marxismo-leninismo. La lectura que tenemos de Marx es latinoamericana y totalmente válida. En las onceava tesis sobre Feuerbach dice que los filósofos se han ocupado siempre de interpretar el mundo y de lo que se trata es de transformarlo. Cumpló con Marx ahora, soy secretario nacional de la formación política de Morena. Estoy cumpliendo no solo como un filósofo que interpreta el mundo sino que intenta transformarlo.

### **¿Qué pasa en México ante un neoliberalismo que atraviesa una crisis global? ¿Cómo se vinculan estos procesos con tu propuesta filosófica?**

En México estamos en la cuarta transformación, así le llama el presidente López Obrador. Esta transformación no es la hidalguense o la sanmartiniana de la emancipación, ya no la juarista, ya no la revolución de 1910 de los campesinos contra el porfiriato, sino una nueva transformación. Es una idea interesante y que tiene sustento. Y por eso la ética que publiqué en el 1998 fue el punto de partida de mis últimos doce años, en los que me he dedicado casi exclusivamente a la filosofía política y ya envié ahora a España el tercer tomo. Esta vez colectivo, con un grupo de alumnos aquí en México, que van a ser también unas 700 páginas. Tomo 1, 2 y 3. Por su peso en papel, va a ser la Política más grande que se ha escrito en la historia filosófica

de América Latina y quizás del mundo. Pero además del peso del papel, espero que haya ahí una cantidad de novedades. El tomo ya está en imprenta, fue antes la pandemia y viene justamente a plantear el tema de que estamos en un gran proceso político, de teoría y de práctica de transición.

Margaret Thatcher en Inglaterra nos dijo “no hay otra alternativa”. Hay que entrarle al neoliberalismo y no hay otra posibilidad porque se ha globalizado. El virus atacó el centro de ese optimismo, ha mostrado que esa alternativa es imposible y entonces ahora se abren muchas posibilidades y estamos en una época de transición. Es brutal la claridad de que el virus ha atacado al neoliberalismo. ¿Por qué? Muy simple. Los sistemas de salud de los países donde predomina el neoliberalismo ortodoxo son hoy los más atacados. Corresponde decirlo, no tienen un sistema de salud público gratuito para todo el pueblo. Trump negó la ley que quería sacar Obama del Medicare, que era un poco avanzar en el sistema público, un sistema de seguro para los más pobres. Trump se ríe de la vida. Destruye lo poco que había hecho Obama y deja a un Estados Unidos sin sistema público, el país más atacado del mundo. Estados Unidos se acabó. La hegemonía norteamericana se acabó. Estados Unidos, como ejemplo para la humanidad, es un país retrógrado. De tal manera se ha desmantelado el Estado que lo dejará todo en manos del mercado, como piensa el neoliberalismo.

El Estado no tiene que entrar en la economía, para Friedrich Von Hayek. Eso lo sostiene, no como Adam Smith antes del triunfo del capitalismo, sino que lo hace ya con el capitalismo triunfante para liquidar a los países del socialismo real, que también

tienen sus contradicciones, que no hay que repetir. Ellos también están jaqueados porque la realidad no responde a la idea. El mercado solo no puede solucionar las cosas y menos lograr la igualdad. Lo que genera es una desigualdad desproporcionada y una gran acumulación del capital financiero. Da la casualidad que los países que proponen esto se dicen democráticos, pero las mayorías pasan a empobrecerse o a transferir riqueza a los ricos. Estados Unidos ha aceptado que todos los bancos hoy no dan interés por el ahorro de la gente. Un pequeño burgués norteamericano, ahora deja su dinero en el banco y no le dan ningún interés. ¿Qué se hace con el dinero entonces? El dinero lo trabaja el banquero pero el ciudadano norteamericano dejó de percibir dólares y todos lo han aceptado. Pero además, como hay inflación, en realidad su dinero se va devaluando aún en dólares, no en pesos argentinos o mexicanos. Este sistema se cae porque de pronto no tenemos un sistema de salud público donde todos los ciudadanos puedan recurrir para que los sanen y no se propague la pandemia. Es una demostración empírica del fracaso del mercado y de la necesidad de un nuevo tipo de Estado. Ante la gran crisis del 29', dado que hubo una gran desocupación, Keynes propuso pleno empleo y un Estado que beneficiase a todos. El Estado alemán es de los que más se aproxima. Están pasando justamente la crisis. Los nuestros, que son neoliberales como en Brasil, no.

Tenemos que citar la teoría con respecto a la práctica y preguntarnos de qué se trata la formación política que tenemos que dar a la juventud latinoamericana desde Argentina y México para que sea capaz de no repetir los errores recientes o más lejanos y pensar en algo distinto.

Durante los 90 y las primeras décadas del 2000 se militó mucho contra el Estado y se sustentó teóricamente esa militancia en base a la hipótesis de John Holloway de “cambiar el mundo sin tomar el poder”. ¿Cuál es el estado de la cuestión de este debate en nuestros días?

Lo distinto que viene es construir un nuevo tipo de Estado. Y claro, algunos periodistas interesantes, simpáticos, de izquierda, a veces de extrema izquierda, son anarquistas, pues dicen: “el Estado es un problema” o “cambiar el mundo sin tomar el poder”. Eso es imposible, compañeros. Si usted no toma el poder, no puede cambiar el mundo. Pero cuidado: ¿qué poder va a servir entonces? Hay que empezar por pensar una definición de poder.

Max Weber dice que el poder es el ejercicio de una dominación legítima ante obedientes y todavía agrega que el Estado es el único que tiene el monopolio de la violencia. En los dos casos, el poder es dominación. Para ser político yo tengo que querer dominar, porque si no domino no ejerzo el poder. Entonces, por necesidad van a ejercer el poder los cínicos, los inmorales, los corruptos que dominan. En consecuencia: ¿cómo voy a decir que el poder es una dominación legítima?

Hay tres tipos de legitimidad, dice Max Weber, seguido por casi toda la izquierda y no quiero nombrar a las personas que lo hacen porque pasan por buena izquierda y aún en el gobierno han hecho un gobierno espléndido,



pero dicen el poder es dominación legítima, es una contradicción. i es legítima, no puede ser dominación. Porque legítimo es lo que la gente está de acuerdo. Y cómo yo voy a estar de acuerdo con me dominan. Algo marcha mal. Weber tiene tres tipos de legitimidad. Una es la legal, algo es legítimo porque es legal. ¿San Martín e Hidalgo cumplieron las leyes de Indias? No. Porque si hubiesen cumplido las leyes de Indias seríamos colonia de España. ¿Pero San Martín e Hidalgo hicieron algo ilegal por qué negaron las leyes de India y se levantaron contra las leyes de India? No era legítimo para el rey lo que hacían San Martín e Hidalgo pero sí era legítimo para un pueblo. Hay que ver si hay una legitimidad legal siempre y no es legítimo incumplir una ley injusta. Un segundo tipo de legitimidad tiene que ver con las costumbres. Hay que ver si es legítimo si se cumplen las costumbres. También los latinoamericanos nos habíamos acostumbrado a ser colonia. Morelos fue asesinado en Ecatepec, fusilado porque había negado a Dios y al rey. Es decir, estaba negando las costumbres de tener un rey y tener un Dios. Y entonces ya no era legítimo. Pero entonces Hidalgo y San Martín son ilegítimos. El tercer tipo de legitimidad se vincula con el carisma. Ciertamente San Martín o Hidalgo fueron carismáticos porque levantaron al pueblo e hicieron un ejército y lideraban un proceso.

Quiero decir que los tres tipos de legitimidad de Weber son falsos. Mal planteados. Nos obligan a pensar al poder como una dominación legítima ante obedientes. Porque si no tienes gente que ve bien obedecer, pues no tienes poder. Les puedo hablar a los patos, a los caballos o a los árboles, pero si no hay nadie que me obedezca: ¿qué poder tengo?

El frente zapatista expresó un día que nos llegó a nosotros una palabra de lejos que se llama democracia, pero entendimos qué es la democracia, qué es representativo, qué se dice liberal, donde los que mandan lo hacen mandando. Pero entre nosotros, los indígenas, los que mandan lo hacen obedeciendo. Porque el pueblo primero decide hacer un camino y luego nombra a un alcalde para hacer el camino que obedece la voluntad del pueblo. El poder, dicen ellos, es un poder obediencial. Y lo repite Evo Morales, el líder popular de Bolivia que sufrió un golpe de Estado. ¿Cuándo vamos a hacer una gran escuela para los ejércitos latinoamericanos en Bogotá, Sao Paulo o Lima para educar a nuestros militares? Definitivamente, dándole una nueva geopolítica que no sea la norteamericana, siguen siendo el peligro los militares. Hay que educarlos en una visión latinoamericana. Evo Morales dijo “yo ejercí un poder obediencias” similar al de Andrés Manuel López Obrador que dijo “yo ejerzo un poder dirigencial”, también Chávez dijo algo similar. Eso es una nueva concepción del poder en el siglo XXI. Eso ya pone en cuestión a Hobbes, a Locke, a Kant, a Hegel y a la izquierda.

Significa que el poder reside en el pueblo y sólo en el pueblo. Yo obedezco a ese pueblo que me expresa sus necesidades, las escucho y las cumplo. Es decir, al pobre, al que me dice tengo hambre, le hago un sistema alimentario para darle de comer. Si me dicen no tengo casa, hago un sistema de habitación para que pueda vivir. El poder no es dominación legítima y obediente, es justo al revés. El poder es ejercicio servicial ante un pueblo. Es el pueblo el que exige al poder político. El líder debe ser quien escucha las necesidades del pueblo. Se necesita

cierta gente que se juegue militantemente por una nueva concepción del poder como obediencia y esto supone una nueva concepción del Estado. Les voy a dar un ejemplo de lo que hizo Lenin en septiembre de 1917 cuando estaba escribiendo su libro *El Estado y la revolución*, que es un libro muy interesante, pensado en un momento tan convulsionado. Lenin era un gran político porque no era solamente práctico sino que también era un teórico. Allí Lenin dice que no hay que desarrollar el Estado zarista que empieza a ser burgués, hay que destruir el Estado. El problema es que la extrema izquierda tomó eso y se quedó con eso para siempre. Claro, lo que olvida es que él deja de escribir *El estado y la revolución* para hacer la revolución. Entonces, todo el poder a los soviets significa un Estado prácticamente anarquista. Y empieza la discusión. Pero Lenin se da cuenta que así

no van a avanzar y entonces en 1917, en noviembre, un mes después de la revolución, dice: “necesitamos la creación de un nuevo tipo de Estado”. En tres meses había el zarismo, hubo la destrucción del zarismo y hubo el comienzo de un nuevo tipo ha Estado. Por desgracia se discutió demasiado y en el 21 salió la Nueva Política Económica. Nació el socialismo real y la muerte de Lenin le dio a Stalin el poder. El socialismo se hizo un nuevo tipo de economía que ha fracasado y por lo tanto estamos en esta situación presente en América Latina, tenemos que redefinir todo desde el poder.

¿Qué tipo de Estado necesitamos hoy en América Latina? Nos encierran entre las posibilidades del Estado populista, el autoritario y tenemos distintas posibilidades. fácil. empieza por ser un poder que manda. Y el poder que manda está en el pueblo.



Lo que voy a decir es muy simple. El sujeto del poder es el pueblo. Populismo es un concepto muy ambiguo. ¿Hay lucha de clases? Sí, en el seno del pueblo. No son individuos ni son clases, son todos los grupos sociales, incluyendo a las clases. El pueblo es el bloque social de los oprimidos. Y al decir eso, se asume que entre una nación y un pueblo en sentido total se produce una ruptura. Hay una parte que ya no es pueblo, es el antipueblo. Los oprimidos pueden ser indígenas, no son clase; pueden ser las mujeres, que no son clase; pueden ser los afro, que tampoco son clase; pueden ser los viejos, que no son clase; la clase obrera y la clase campesina. Primer tema a estudiar en los institutos: ¿qué es el pueblo?

Segundo tema. El pueblo es el único sujeto de la soberanía. No es el Estado, como dicen algunos en la Facultad de Derecho. Yo no puedo cambiar el mundo sin tomar el poder. El asunto es ejercer el poder del pueblo como representante. De manera directa entre 130 millones de mexicanos o 40 millones de argentinos no se puede. Hay que tener representantes. No hemos todavía institucionalizado la participación. Hoy está en crisis en todo el mundo la democracia representativa porque los políticos pueden corromperse y olvidarse del pueblo. Tenemos que organizar institucionalmente, por Constitución y por leyes, una participación constante del pueblo que no desarticule la representación, sino que trabaje junto a ella. Hacer eso es la revolución del siglo XXI. Un nuevo tipo de Estado. La representación es necesaria, pero la participación no puede ser solo un plebiscito o una encuesta una vez cada cuatro años. El pueblo vota y dice quién fue malo y quién fue bueno, y después aguanta todo el desastre, como con Macri. Y cuando termina el partido, el

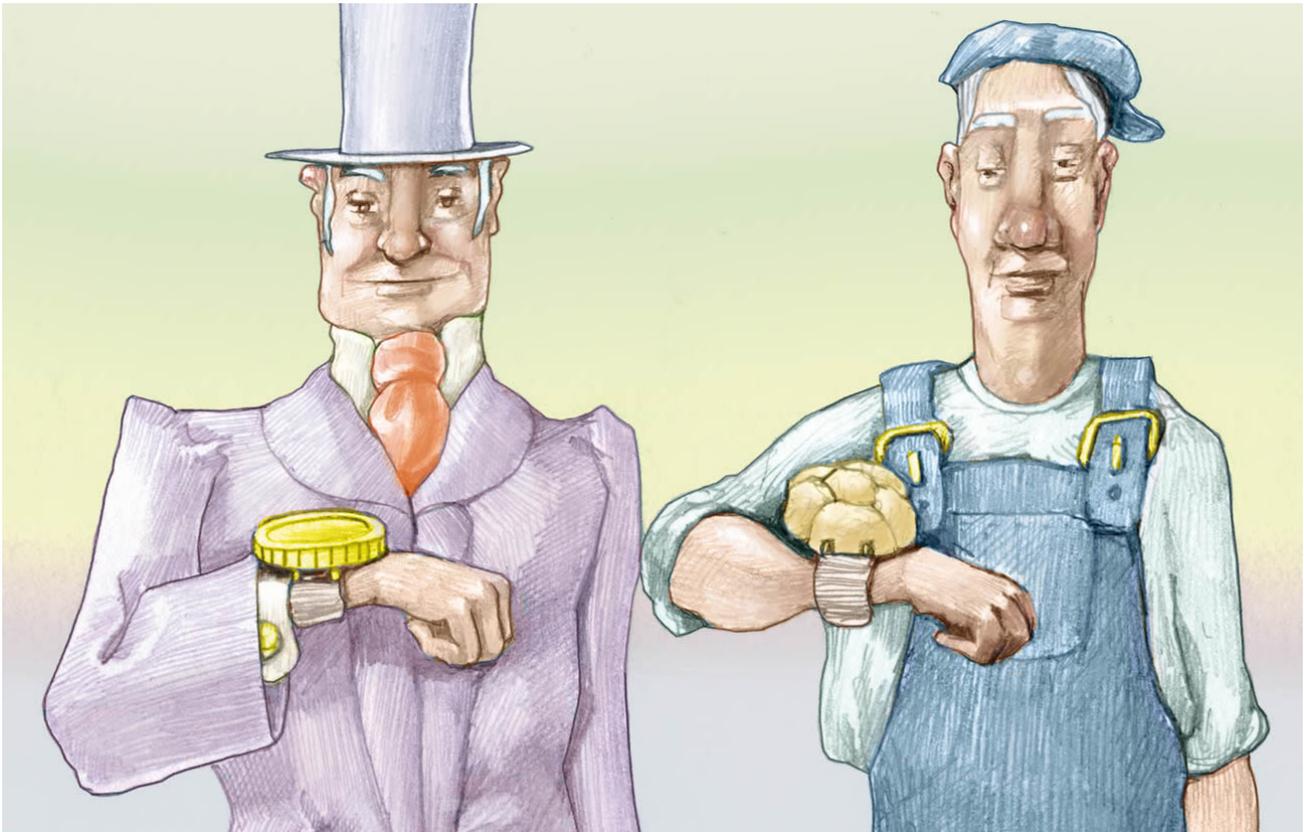
partido de fútbol, el partido del macrismo, encontramos un pueblo en ruinas y el pueblo no pudo participar semana por semana. Hay que crear instituciones en los barrios, en cada pequeño poblado. Se puede tener una asamblea constitucional de democracia directa, donde la gente decida qué va a hacer con la luz, con la seguridad, con el embellecimiento, con la vía pública, etc. Necesitamos tener una nueva definición de poder que haga que un joven honesto y entusiasta quiera entregar la vida por algo importante, meterse en política. La política no es dominación, es servicio. El ejercicio del poder es obediencia al pueblo y la sede del poder es el pueblo y el representante opera en nombre de esa obediencia totalmente.

Hay futuro y tendremos que trabajar en muchas cosas en lo que viene. Estamos en una época de transición. El socialismo, diría yo, utópico de la planificación perfecta es imposible. Pero al mismo tiempo, también es imposible la competencia perfecta que es el horizonte teórico de fondo del neoliberalismo. Tenemos que criticar las dos. En la economía la competencia es necesaria, pero la intervención del Estado es necesaria también para limitar las consecuencias de una competencia sin principios éticos y sin principios políticos en beneficio del pueblo. Entonces, ni eliminación del mercado ni eliminación del Estado, sino nueva articulación. La empresa debe también redefinirse y redefinir el mercado, con nuevos principios éticos. Lo que sí es posible es una planificación imperfecta y posible con participación del pueblo. No es imposible. La ética no es algo que se le agrega a la economía o a la política, como un florero para embellecer o en un buen banquete el cafecito al salir. La ética es el plato fundamental del banquete,

porque la ética da los principios. Es la afirmación de la vida, el principio material de todos los ciudadanos en igualdad.

Otro principio importante es el de factibilidad. Hay que hacer cosas posibles, pero con otros principios, afirmando la vida y respetando el consenso de un pueblo. Ser eficaces no podría ser ahora pretender realizar los ideales del foquismo de Fidel Castro o Ernesto Che Guevara en su momento. No es posible, el imperialismo es muy fuerte. Son principios materiales de la política. Entonces, realmente tenemos que entrar en una etapa de creatividad teórica. No hay alternativas en este momento, la única que se decía que funcionaba ha sido derrotada. Entonces se nos abren todas las posibilidades. Hay que empezar a inventar y hay que dar a la juventud un gran optimismo

de que sí podemos pensar desde América Latina una política distinta. ¿Cómo le vamos a llamar? ¿La izquierda? Bueno, eso era en la Revolución Francesa y el socialismo ya no se puede realizar. El socialismo no tuvo ninguna conciencia ecológica y no podía tenerla. Era bastante patriarcal y era bastante racista, muchas cosas que ahora ya no acepta la juventud y el mundo. El socialismo hay que aceptarlo al nivel de la estructuración de la empresa y la crítica del mercado, pero no es un horizonte completo. Por eso hay que tener los ojos abiertos y ver la factibilidad de gobiernos progresistas, de izquierda, que sean responsables de la vida y de la cultura, porque también tenemos que redefinir nuestra cultura latinoamericana con respecto a la cultura eurocéntrica y norteamericana.



Al nivel de la ideología tenemos que hacer lo que dice Frei Betto: hay que formar una nueva generación con una nueva visión del Estado. Necesitamos un Estado democrático que sea al mismo tiempo participativo, no puramente representativo. Se dice que Estados Unidos es un país democrático. Pero, ¿quién nombra a los candidatos a ser elegidos? Una élite de dos partidos. Sanders empezaba a crecer, se le pusieron los cañones en frente y salió Biden. Los partidos de élite eligen a los candidatos. A eso le llaman democracia representativa. Eso no es representativo. Es elegir entre lo que propone la élite millonaria, que es la que se impone por la propaganda y comprando a los candidatos. Si eso es democracia, entonces yo no creo en la democracia representativa, liberal y norteamericana, ni europea. Yo creo en la democracia del pueblo.

Has dicho que los institutos de formación tienen que abocar su tarea principal a conformar una epistemología del sur, una epistemología a la periferia. ¿En qué consiste?

Esta epistemología no es una victimología de la resistencia, tenemos la obligación de hacer una epistemología de la novedad, de la innovación y de la creación. Tenemos la responsabilidad de formular cosas nuevas y lo podemos hacer. Tenemos principios, lo que pasa es que hay contradicciones del pasado que siguen pesando en el presente y eso no es fácil. Este virus nos viene bien, aunque no parezca, nos hace reflexionar sobre los efectos negativos de la modernidad. Para superarla en bloque y formar una nueva etapa histórica donde América Latina ya no sea más colonia, tenemos todo para hacerlo. Pero tenemos una élite formada en el eurocentrismo, que lucha contra su propio pueblo. Es una cosa suicida y realmente lamentable, pero no inevitable.

# “CREO QUE VAMOS A ENTRAR EN UNA FASE DE DISPUTA POR DÓNDE VAN A IR LOS RECURSOS”.

Bajo el título “¿Autoritarismo neoliberal o radicalización democrática?” se desarrolló un nuevo episodio del ciclo de entrevistas organizado por el Instituto Democracia y el Circuito Cultural JJ. En este caso, Andrea Vallejos y Ulises Bosia entrevistaron a Gerardo Pisarello Prados.



**En este contexto de pandemia y, prontamente, de pospandemia: ¿qué desafíos se abren en un sentido popular, progresista, democrático, feminista y ecológico?**

**M**i impresión es que hay que pensarlo con un cierto sentido realista. En los primeros momentos de la pandemia se generaron imágenes mucho más positivas de lo que podía ser el cambio interno que experimentaría el hombre y la mujer nueva. Me parece que, ahora, en la medida en que se va saliendo, al menos es la perspectiva que estamos teniendo ahora

en Europa<sup>1</sup>, donde no hay emergencia estrictamente sanitaria, comienza a darse esa situación, como en el cuento de Monterroso<sup>2</sup>, “nos despertamos y el dinosaurio...” de la

---

1 Nota del editor: La entrevista, realizada en junio de 2020, situaba a una Europa que aún atravesaba su verano y todavía no había comenzado lo que se llamaría la “segunda ola de la pandemia” que, en momento de esta edición, se encuentra en pleno proceso.

2 NdE: Se refiere al cuento breve de Augusto Monterroso que dice: “Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí”.

crisis económica, de la emergencia social, de la violencia machista, del racismo, están ahí.

Entonces, tenemos la impresión de que otro mundo es posible pero no, inevitablemente, mejor.

Por lo tanto, creo que ya estamos entrando en una fase, evidentemente de disputa, disputa por dónde van a ir los recursos, dónde va a ir el dinero y si se va a dar efectivamente, a la crisis que ya existía, pero agudizada por la pandemia, una salida diferente a crisis anteriores.

En nuestro caso, en España y en el sur de Europa, la crisis que más tenemos presente es la del 2008. En 2008, si nos acordamos, salieron algunos de los más importantes representantes de la clase política europea, por ejemplo Nicolas Sarkozy, estableciendo que había que refundar el capitalismo. Aparecieron frases rimbombantes que después acabaron casi escondidas bajo la alfombra; y lo que volvió fue el capitalismo financiarizado o concentrado, depredador de recursos, con fuertes componentes patriarcales y racistas agudizados. Por lo tanto, yo creo que en ese sentido hay que ser realistas, y ese realismo es el que nos debe empujar a ser muy audaces respecto de la respuesta que se debe dar, porque lo que está en juego es otra vez lo mismo.

Tenemos dos opciones: un movimiento democratizador, de redistribución del poder político, del poder económico, del poder social, del poder de género, del poder cultural o, por otro lado, tenemos una salida oligárquica. Me parece que, esta fase, puede expresarse a través de una violencia que no habíamos visto antes. Nosotros sabíamos que una política neoliberal, en la medida que es excluyente, genera violencia. Y en eso, en América Latina, tenemos una gran experiencia en torno a la represión, al aumento de la población carcelaria, sobre

todo, entre los sectores más vulnerables.

Lo que estamos viendo, es un tipo de neoliberalismo, en esta fase que está, de este capitalismo financiarizado, que necesita niveles de violencia cada vez mayores para poder legitimar sus salidas. Son salidas que ya casi no se imponen por consenso, que se imponen a través de fake news, a través de trampas en las redes sociales, a través de trampas en los sistemas electorales, a través de persecuciones deliberadas de adversarios políticos instrumentalizando los tribunales. Es como si estuviéramos entrando en una nueva fase donde la profundización de las políticas neoliberales puede llegar a comportar cambios en el régimen político y ya no estaríamos, simplemente, ante democracias con incrustaciones oligárquicas, sino ante nuevas formas de semi dictaduras, incluso desde el punto de vista electoral. Lo que estamos viendo en Bolivia, lo que estamos viendo en muchos sitios y me parece que también es una de las opciones que se abren en los propios Estados Unidos<sup>1</sup>, según cuál sea la respuesta de Trump a la gran movilización y a la protesta social, vamos a ver algo que no se veía en el corazón de Estados Unidos. Antes, Estados Unidos exportaba hacia afuera su conflicto bajo la forma de guerra, de intervenciones militares, etcétera. Pero lo que estamos viendo ahora son esas imágenes de Washington en llamas, de Washington rodeado de manifestaciones y de un gran debate interno que nosotros, desde fuera, no podemos llegar a advertir hasta dónde llega dentro del propio aparato coactivo que rodea al Estado. Cada vez que hay una manifestación en una ciudad norteamericana, uno se pregunta, ¿qué va a hacer la policía? ¿Qué va a hacer el ejército? Y de pronto se ven esas imágenes, como de quiebra de consenso interno; por ejemplo en

<sup>1</sup> NdE: Recordemos que la entrevista fue realizada 4 meses antes de las elecciones en Bolivia y Estados Unidos.

policías que se arrodillan, hincan la rodilla en el suelo y se suman a los manifestantes, y por otro lado, policías que reprimen. Es decir, hay una situación de quiebre muy fuerte, pero, también, se refleja la posibilidad de una salida autoritaria por una razón muy simple: la derecha se ha polarizado en todo el mundo, en Argentina, en Brasil, en Bolivia, en España, en Estados Unidos, porque hay una disputa por los recursos.

Obviamente, hay una nueva disputa por dónde van a ir a parar los recursos, dónde van a parar los esfuerzos fiscales, dónde van a ir a parar los recursos naturales, dónde van a ir a parar las vidas de las mujeres que están en la primera línea de toda esta economía de la salud, de la vida, del cuidado, en esta nueva crisis. Me parece que eso es lo que está en disputa y se debe a la polarización tan fuerte en la que estamos. Por eso confío en las posturas populares que apuestan por una profundización democrática; y no en una nueva salida oligárquica, que sería más autoritaria que nunca, pues inevitablemente hay que colocar el tema del conflicto en torno a los recursos sobre la mesa y hay que hablar de la intervención pública en la economía, hay que hablar de la justicia fiscal, de cargas fiscales que se distribuyan de manera progresiva; que no son principios revolucionarios sino que están recogidos en todas las constituciones sociales aprobadas en el mundo en los últimos 60 o 70 años. Sin embargo, para las fuerzas que están detrás de estos proyectos neoliberales, sobre todo las fuerzas financieras y rentistas, que han concentrado un poder tan grande, colocar sobre la mesa el tema de políticas fiscales progresistas, de un impuesto a las grandes fortunas, de una tasa al Covid o poner sobre la mesa, como estamos viendo en Argentina, la posible intervención pública sobre la economía, el control público de

determinados sectores, aunque se trate de expropiar a una empresa que estaba prácticamente en quiebra, que había recibido cantidades ingentes de dinero por parte de bancos públicos, en fin, para esas fuerzas financieras esto les parece un casus belli.

Lo que vamos a ver en esta salida es, primero, cuál es el programa que asumen los gobiernos progresistas, populares, que en este momento hay en el mundo y España representaría un ejemplo, pero también están México, Argentina, etc. Y segundo, ver si esas alternativas programáticas son lo suficientemente audaces, como para no dejar de lado a toda la gente que puede quedar de lado cuando caiga la economía. Porque creo que todavía no estamos viendo los efectos que va a tener el haber mantenido en suspenso a una parte de la economía durante estos meses; estamos hablando de caídas del Producto Bruto Interno (PBI) muy grandes en diferentes países del mundo, muy grande en Estados Unidos, por ejemplo, de casi 6 puntos, en la Unión Europea de una media de 7,5. Eso implica muchos despidos, eso implica cierres de empresas, implica muchas cosas.

Por lo tanto, hará falta un poder público muy decidido a intervenir para que eso no quede concentrado en pocas manos y hará falta una ciudadanía y unos movimientos sociales movilizados para que esa concentración no sea posible, y además, movilizados en un contexto de pandemia intermitente, es decir, movilizados no sabemos si con distancia social, con barbijos, teniendo que escoger entre la muerte por el Coronavirus o la muerte por la falta de empleo o por nuevas enfermedades, por el hambre, en fin, situaciones que van a ser muy dramáticas.

Pero como tantas veces en la historia, también es verdad que a veces puede pasar lo inesperado.



Carolina Rodríguez Fuenmayor

Vimos esas imágenes terribles de George Floyd, con esa rodilla criminal, absolutamente inhumana, absolutamente inmoral, sobre el cuello, mientras él decía que no podía respirar. Se nos encogió el corazón al ver esa imagen, pero luego, eso encendió una chispa inesperada y desde Melbourne en Australia, pasando por las grandes ciudades europeas, por América, se multiplicaban manifestaciones y movilizaciones que ya no eran solamente antirracistas, sino que, también, eran contra el enorme despojo social que se había producido en las comunidades más vulnerables, que tenían un cierto componente feminista porque volvimos a ver mujeres, mujeres negras, encabezando muchas de esas manifestaciones. En fin, la situación me parece difícil y, la verdad, estoy preocupado. Eso no puedo negarlo. Uno no puede evitar, con sentido histórico, ver cosas parecidas que ocurrieron en el siglo XX, cuando el capitalismo financiarizado se agudizó y eso dio lugar a grandes monstruos como fueron el nazismo y el fascismo. Y no podemos descartar esas regresiones autoritarias, pero siempre hay una puerta en la historia que se abre de manera inesperada, por la que pueden salir iniciativas que son más esperanzadoras y que apuntan en una dirección de radicalización democrática, que es lo que todos queremos que ocurra.

**En relación con los desafíos vinculados a la pandemia y al replanteo ecológico, ¿Creés que tienen características universales o se presentan de diferentes formas en el Norte como en el Sur?**

Antes que estallara la pandemia hubo un debate muy importante, muy significativo. Por ejemplo, en casi todos los grandes periódicos, los grandes diarios de Europa, decidieron utilizar la expresión “emergencia climática”. Los más conservadores utilizan la expresión de emergencia climática y ya no,

simplemente, cambio climático. Es decir, antes que estallara la pandemia había una fuerte conciencia, una creciente conciencia, de que estábamos en una situación de emergencia climática. Paradojalmente, esa conciencia era tan superficial que no vimos que venía la pandemia, que tenía como origen una alteración radical de las relaciones de producción, de consumo o de transporte, con el medio ambiente. La pandemia, si se produjo por alguna razón, fue por la alteración de la biósfera y del hábitat como producto de las políticas depredadoras de los recursos naturales, de los bienes básicos, del agua, del aire, de la selva, etc. Y eso no lo vimos venir pero ya existía una cierta conciencia, superficial, de la emergencia climática y energética. Digo superficial, porque vivo en un país del sur de Europa, pero que no deja de ser Europa, donde la gente habla de la emergencia climática, sobre todo las clases medias, pero no son capaces (mucho menos las clases altas) de hacerse cargo del tipo de cambio que implicaría salir de esta emergencia. Otra vez, en términos impositivos, en términos de cambios estructurales y, también, de conductas de vida. El grado de consumo que hay en los países del norte de Europa o, mejor dicho, si el mundo consumiera como consume Europa, el mundo estallaría mañana. Entonces, los países del Norte, en ese sentido, tienen una responsabilidad enorme.

Por otro lado veo una cosa contradictoria, es decir, la situación de cuarentena y de confinamiento, nos dio la oportunidad de poder asistir a cómo serían las ciudades con menos contaminación, con el aire más limpio, con una reducción sustantiva de la presencia de autos privados, etc.

De pronto uno salía a Barcelona (que es donde vivo) y podía ver el cielo claro, podía ver el mar vacío, sin turistas, sin aglomeraciones.

Uno sentía que podía respirar, incluso; ibas a hacer las compras, al súper o a un almacén, y sentías ese cambio; veías la posibilidad real de lo que significaría una vida mejor en una sociedad no obsesionada por el consumo permanente, no obsesionada por el despilfarro y no obsesionada por tener cada vez más. Este fue un primer momento en el que pensamos en el hombre y la mujer nueva. ¿Qué pasa ahora? Bueno, ahora viene la emergencia social y económica, y vamos a ver los colmillos de la vieja normalidad amenazante y diciendo que hay que trabajar a cualquier precio o la muerte. Que hay que aceptar condiciones de trabajo miserables o la muerte. Que hay que aceptar industrias contaminantes o la muerte. Que hay que hacer minería intensiva o la muerte. Este capitalismo no solamente lo mercantiliza todo, sino que pone en cuestión la supervivencia de la vida en el planeta, pero al mismo tiempo, hemos experimentado lo enriquecedor que podría ser, para el animal humano y para los animales no humanos y para todas las especies, un cambio profundo en la forma de producir, de transportarnos, etc. Por ejemplo, ahora aquí en Barcelona, hay un caso muy dramático de una gran empresa de autos (Nissan) que anuncia que se va. Y que se vaya esa empresa de Cataluña en este caso, y de España, significa 25.000 familias que se quedarían sin trabajo, sin un ingreso que les permite sobrevivir. Entonces tenemos una fábrica que fabricaba autos que destruyen el medio ambiente y contaminan. Por otro lado, nosotros estábamos en la idea de que había que aprovechar la pandemia para reconvertir esos sectores, negociar los sindicatos, negociar con la empresa. Pensábamos en fabricar baterías para autos eléctricos, intentar hacer una transición hacia algo menos contaminante que, al mismo tiempo, impida esa ruptura brusca, sino esas 25 mil familias mañana van a

salir a la calle a votar o a apoyar cualquier fuerza política que proponga sacar petróleo con guerra de donde sea, ir a buscar litio a Bolivia, apoyar dictaduras, etc. Es decir, este es el peligro. Tenemos una buena una oportunidad pero, también, hay una tensión.

Lo que me parece importante, para que haya una salida virtuosa, es que primero haya mucha conciencia de la urgencia y de lo brutal que puede ser la alternativa que proponen las derechas. Eso hay que tenerlo claro y nos tiene que hacer, a todos los que estamos en ese campo popular democrático, muy conscientes de la necesidad de hablar y de la necesidad de intercambiar, de dialogar. El movimiento ecologista global no puede estar de espaldas al movimiento sindical. Tiene que haber un vínculo. El movimiento feminista no puede estar al margen del movimiento antirracista, del movimiento ecologista, de los movimientos sociales o antineoliberales.

La gran trampa es que la amenaza de este capitalismo financiarizado funciona como un solo bloque y vemos que Bolsonaro en Brasil, Vox en España, Piñera en Chile, todos se encaminan detrás de Trump. Ninguno dice una palabra contra Trump. Otro ejemplo es Vargas Llosa encabezando la internacional reaccionaria, con Macri detrás, con Zedillo detrás, con Aznar detrás.

Creo que nosotros tenemos que hacer un gran esfuerzo para que esa alternativa, que tiene que ser ecológica, que tiene que ser feminista, que tiene que colocar el tema del antirracismo, que tiene que ser popular también a la hora de pensar otra economía y tiene que pensar una transición ecológica y energética, sea capaz de encontrar respuestas comunes.

**Retomando esto que decís y también lo que decías al principio sobre un espíritu realista ante la situación, en España se tomó un**

**piso mínimo de ingresos a las familias. También, acá, en Argentina, las discusiones se abren en ese sentido. La cuestión es cuáles son las fuerzas políticas con las que realmente contamos a la hora de dar esas peleas frente a la existencia de amenazas de una derecha, con mucha fuerza, con formas nuevas, violentas, autoritarias, antidemocráticas. Es decir, cómo pensamos de forma realista, el papel que tienen que tener los propios movimientos sociales, los gobiernos populares y, a la vez, la capacidad de las alianzas progresistas realmente existentes, para llevar a cabo transformaciones en contextos de pandemia y, también, en pospandemia.**

Mi impresión es que los gobiernos progresistas populares, como decíamos antes, el caso de España y de Portugal, de México, de Argentina, por decir un criterio general, si se compara con otras crisis y si hubiera habido gobiernos neoliberales esto hubiera sido un auténtico desastre. Y uno tiene las pruebas porque hay gobiernos neoliberales e incluso neofascistas en este momento que están actuando con un total desprecio por la vida humana, sobre todo, por la vida humana de las clases populares, de la gente en mayor situación de vulnerabilidad, a la que han enviado a la muerte de manera directa.

Cuando uno ve la cifra de gente muerta en Brasil o de gente muerta en Estados Unidos; y si además se estudia eso desde una perspectiva de clase, se notará que ha habido un elitismo despiadado y una absoluta indiferencia por la vida de la gente más humilde por parte de sus propios gobiernos. Creo que los gobiernos populares progresistas han hecho un gran esfuerzo para que eso no sea así. En general, se ha puesto mucho dinero para generar un cierto escudo social, un cierto acuerdo social que, al menos mientras dure la pandemia, mientras dure la necesidad de

cuarentena o de confinamiento, se asegure que esos sectores tengan un mínimo de protección. ¿Qué quiere decir eso? Que no se pueda despedir del trabajo, que no se puedan practicar desalojos, que se puedan poner en marcha formas de ingresos mínimos básicos. Aquí observo dos dificultades. La primera, y fundamental, es analizar la medida en que ese escudo social puede implicar una cierta redistribución de riqueza. Esto ya es un problema. Obviamente, a las élites y a los grupos concentrados, cualquier cosa que no sea que el dinero vaya para ellos ya les parece una afrenta. Por lo tanto, el solo hecho de que existan ingresos mínimos, que exista este recurso básico, ya les parece inaceptable. Salvo que hicieran un cálculo, como hacían en el siglo XIX, y vieran que la propia fuerza de trabajo que necesitan se moriría sin esos recursos. Por tanto, permitirían el mínimo para poder trabajar, en condiciones de explotación, en el campo, para poder recoger la fresa, la frutilla, etc. Ese mínimo puede ser permitido pero más que eso ya no. No sea que la gente acabe empoderándose, con un ingreso mínimo vital y después se les ocurra organizarse, se les ocurra formar cooperativas, se les ocurra asociarse sindicalmente, etc. En segundo lugar, creo que el gran problema está en que la mayoría de este tipo de medidas sociales hoy se está financiando con déficit, se están financiando con la emisión de dinero. En el caso de Argentina o de México son países que tienen soberanía monetaria y al menos tienen la máquina para poder imprimir plata. En el caso de España, no. Pero en España se está financiando con ingeniería financiera, con un déficit que teóricamente se va a cubrir con el dinero que provenga de la Unión Europea ¿Cuál es el problema de esto? El problema de esto es que hablar de déficit es hablar de deuda.



Y hablar de deuda, finalmente, es hablar de una deuda que alguien va a tener que pagar y, además, hay que saber en qué condiciones se está produciendo esa deuda. La salida con la política fiscal progresiva es más limpia, porque con la política fiscal progresiva uno toma recursos de un sector y los transfiere a otro sector. Uno toma recursos de ese 1% que ha acumulado una renta enorme. Pensemos en Warren Buffet o en todos estos multimillonarios que dicen “por favor, póngame un impuesto, aunque sea de un 1%, porque me he hecho demasiado rico”. Hasta los propios multimillonarios son conscientes de la amnistía fiscal y de las guaridas fiscales, en fin, de las mil y un formas que tienen de evadir y piden, por favor, que les cobren algo de impuestos. Y ni aun así se puede hacer. De momento no conozco ni un solo país que haya aprobado ya una medida de impuesto a las grandes fortunas o de tasa del Covid; se habla y está en la agenda, sin

embargo todo el mundo sabe que es un elefante que está dentro de la habitación, pero van silbando, mirando al techo, como si no supiéramos de qué se está hablando.

Hoy creo que la discusión está más bien centrada en la ecuación del déficit y del endeudamiento. Y eso, para los países del Sur y para los del Norte, plantea (o para el Sur del Norte) plantea algunos dilemas diferentes y otros parecidos. Bueno, nos vamos a endeudar, ¿en qué condiciones?, ¿Con qué intereses? ¿Con qué acreedores? ¿A cuánto tiempo? Y luego la gran pregunta: ¿es posible recibir dinero sin endeudarnos? ¿Podría el Fondo Monetario Internacional (FMI) transferir dinero a Argentina que no compute como deuda y que, además, quien se endeude sea el Fondo? Podría ocurrir, en teoría eso es posible y la directora del FMI ha planteado esa posibilidad. ¿Por qué? No porque sean socialistas trasnochados o peligrosos, no.

Sino que son capitalistas inteligentes que dicen “bueno, si este sistema está generando una producción excesiva y no hay gente que pueda comprar nada de eso o les ponemos una pistola para obligarlos a comprar porque ya no los podemos convencer ni con Netflix, ni con la televisión, ni con la propaganda permanente, sino vamos a tener un problema porque el sistema se va a hundir”. Aquí en Europa, eso parcialmente está pasando, por ejemplo, una parte de la élite alemana, holandesa, de los países del Norte, dijeron “queremos que el sur de Europa siga siendo desindustrializado, que lo único que hagan sea turismo, sol, playa, flamenco, ladrillo, ladrillo, ladrillo, el Partido Inmobiliario Financiero”. Pero también son conscientes que si las economías del Sur de Europa se hunden, las economías del norte peligran también. Entonces decidieron que la Unión Europea no sólo va a dar créditos a los países del Sur, también va a hacer transferencias directas de dinero. Quién se va a endeudar va a ser Europa. Y se va a endeudar a intereses mucho más bajos en el mercado. ¿Por qué lo hacen? Es un gesto de lucidez capitalista, que era a lo que, economistas como Keynes por ejemplo, apelaban. Keynes era un señor que le parecía que el capitalismo funcionaba bien, pero decía que para estabilizar esto primero debía aplicarse la eutanasia al rentista, favorecer a los sectores productivos, a los sectores que trabajan en la economía productiva, etc. y a los grandes rentistas, que viven de hacer dinero por hacer dinero, subyugarlos desde el punto de vista fiscal.

Yo aquí lo que veo es eso, que los gobiernos populares y progresistas están intentando desarrollar un escudo social que los gobiernos neoliberales, neoautoritarios o neofascistas no generan. Veo que están colocando en la agenda discusiones que no estaban; por ejemplo, impuesto a las grandes fortunas,

Tasa Covid, expropiaciones, control público de la economía, la atención sanitaria como un bien básico, como un bien común, rentas básicas, inversión en ciencia e inversión en universidades y una serie de temas que los gobiernos neoliberales no colocan, pero, al mismo tiempo, están atravesando dificultades para conseguir la fuerza para imponer esas medidas y, no sólo eso, sino que quien primero ha ocupado la calle, para oponerse a este tipo de medidas, es la derecha. Cuando la derecha sale y dice “esto es una dictadura, nos tienen encerrados, yo quiero poder salir, quiero mi libertad”, en realidad, lo que está diciendo es que no quiere una salida redistributiva a esta crisis. No quieren que haya ni un mínimo de justicia social. No quiere que le cobren un mínimo más de impuestos, aunque sea al gran exportador, aunque sea al gran especulador, porque se comienza cobrando un impuesto allá o acá y esto va a ser Venezuela, esto va a ser la Unión Soviética. En fin, lo que ha hecho siempre, el partido oligárquico, desde la época de la democracia atica en Atenas. Es decir, acusar al Partido Democrático de ser tendencialmente expropiador. Esto tiene mucha historia detrás, pero la respuesta es esa misma. La exageración. Entonces uno dice: pero si lo dice el papa Francisco, si en los años 50 en Estados Unidos, Eisenhower, que era un presidente republicano conservador, estaba de acuerdo en subir los tipos fiscales para las grandes fortunas. Esto lo defendían los demócratas cristianos en Europa después de la Segunda Guerra Mundial. Esto era una cosa de sentido común para todo el mundo en los años 50 del siglo pasado. Pero no hay manera porque, en su voracidad, el tipo de capitalismo financiero que se ha generado, es como si hubiera aceptado un pequeño paréntesis durante la pandemia y ahora ha decidido apretar el acelerador

para volver a incidir en esa carrera loca que yo creo que nos lleva a la destrucción.

Luego viene la gran pregunta que se hacía Walter Benjamin: ¿quién va a poder activar los frenos de emergencia? Bueno, como siempre, los frenos de emergencia solamente los pueden activar, de entrada, las potenciales víctimas de todo eso. Las potenciales víctimas, que somos casi todos y todas, somos casi el 99% de la población mundial, porque lo que se está jugando en esta crisis no es solamente si se aplasta a la gente trabajadora y dentro de la gente trabajadora, a las mujeres, a las personas racializadas, a los pueblos originarios, que son los que cuidan de los recursos básicos. Si esta crisis no se resuelve de una manera mínimamente redistributiva, olvidémonos de miles y millones de pymes en el mundo. Olvidémonos de un montón de comercios de barrio que van a ser devorados por Amazon. Olvidemos de un montón de cines de barrio que van a sucumbir bajo la presión de Netflix, de HBO o de las plataformas digitales. Es decir, creo que si no conseguimos que los movimientos populares activen el freno de emergencia, lo que podemos ver es a la vieja economía neoliberal volver, aprovechando los cambios tecnológicos y digitales, que tendrían que ser un avance para toda la humanidad, en su propio interés. ¿Qué tenemos que hacer nosotros? Creo que existe la posibilidad de reactivar también muchas de las viejas demandas de los movimientos sociales y populares. Como dice Boaventura de Sousa Santos, no podemos permitirnos desperdiciar la experiencia, porque aquí se han hecho muchas luchas. Querrían que nos olvidemos de esas luchas, de lo que han hecho nuestros pueblos campesinos, nuestros pueblos originarios, el movimiento obrero, el movimiento feminista, querrían que nos olvidemos de eso. Pero no hay que

olvidarlo, porque esas luchas son nuestras y las tenemos que mantener vivas y aprovechar también las otras. Hacer, por ejemplo, esto que estamos haciendo ahora, este diálogo que estamos teniendo, es un diálogo que nos permite no solamente compartir ideas, compartir pedagogía política, sino construir un nuevo internacionalismo, mostrar que cualquier salida de esta crisis que sea en clave de “esto es mi Estado”, “yo en Argentina”, “yo en Brasil”, eso ha estallado por los aires. Nosotros estamos hablando porque aquí hay una cierta afinidad también de comunidad cultural, de comunidad idiomática. Pero si metiéramos a alguien de Portugal, alguien de Italia, alguien del Harlem en Estados Unidos, tendríamos el mismo debate. Esto ofrece una oportunidad, digamos enorme, que se ha hecho visible parcialmente con las manifestaciones antirracistas como consecuencia del asesinato de George Floyd, pero que también muestran, que este capitalismo financiarizado, en esta nueva fase, va a ser enormemente agresivo, pero la gente está dispuesta a, como siempre a lo largo de la historia, no dejarse aplastar, a no dejarse matar. Y la gente no se va a dejar matar, no se va a dejar matar por el Coronavirus, y si la quieren matar por otras vías, va a salir a la calle como está saliendo ahora con barbijo, manteniendo la distancia social, etc. Me parece una cosa que es bastante infame que se quieran comparar las manifestaciones de los barrios ricos del planeta, de los barrios acomodados que salen a pedir que la señora que trabaja en su casa y le limpia el piso, vuelva a trabajar porque es inaceptable que esa mujer no vuelva a trabajar a su casa. No se pueden comparar esas manifestaciones con la de la gente negra de los barrios de Estados Unidos que cada día sufre la violencia, la violencia racista, la violencia clasista, la violencia machista. Me parece que no hay punto de comparación

y creo que vamos a ir a un escenario donde se vea eso y quienes tenemos responsabilidades institucionales, como siempre, si no queremos ser desbordados por esa realidad o desbordados por la violencia de derecha o desbordados por las otras movilizaciones, tenemos que ser capaces de, con mucha humildad, colocarnos en esa retaguardia y acompañar esas voces que puedan salir. Desde las instituciones ser lo más audaces posible, cuando se hable, cuando toque hablar de impuestos a las grandes fortunas, de justicia fiscal, afrontar ese debate con valentía. Y si hay que hablar de control público en la economía, hacerlo con valentía.

Cuando veo al gobierno argentino, con todo lo que se puede decir, veo esa actitud de valentía en muchas de las actuaciones. Las veo y veo la reacción de los adversarios. En España veo que el gobierno socialista y de Podemos, también tiene ese tipo de actitud, sobre todo porque hay una cosa que es un problema, pero que, también habría que saber afrontarlo; y es que no hay, como hubo después de la Segunda Guerra Mundial del siglo XX, sectores conservadores, sectores de la derecha moderada que entiendan que frente a una pandemia de este tipo tendríamos que poder llegar a algunos grandes acuerdos civilizatorios. Que hablar de defender los derechos humanos o de la salud como un bien común, no debería ser una cuestión de partido, no debería ser una cuestión de los intereses de pocos. Debería ser un anhelo de la humanidad. El problema es que está siendo muy difícil encontrar esas voces y en la medida en que no se encuentren, pues, la única alternativa va a ser tener audacia política o habrá un retroceso del que será muy difícil recuperarse.

**Te hemos escuchamos hablar respecto a la necesidad de entender la política como una pasión razonada. ¿Cuáles crees que son estas pasiones que nos movilizan en este contexto?**

Una pasión razonada es una expresión que le escuché utilizar a Paco Fernández Buey, que era un gran pensador político que vivía aquí en Barcelona. Y me parece que no es simplemente una gran ocurrencia personal, un capricho. Creo que hay toda una tradición política, en sentido amplio, humanista, que arranca en la Antigüedad, que tiene expresiones en Europa, en África, en Asia, en América, que defiende muchas de las cosas que defendemos. Cuando decimos que la salud debería ser un bien básico, cuando decimos que es importante confiar en la ciencia como un pensamiento crítico basado en la evidencia empírica, cuando decimos todo esto, es porque en el fondo creemos que el capitalismo es un sistema enormemente irracional; en el sentido que desperdicia mucho talento humano, que produce mucho dolor, que impide que las grandes potencialidades de la condición humana puedan expresarse. Es un sistema mutilador de lo mejor que podría dar la condición humana. Podríamos tener un planeta lleno de biólogas, de poetas, de artistas, de erotismo, de una sexualidad plena. Podríamos tener una vida maravillosa, en realidad. Y no la tenemos, por muchísimas razones, pero también porque se ha creado un tipo de sistema económico, de formas de producir, de consumir, que son auténticamente suicidas.

Frente a eso, tenemos una alternativa que es razonable. No es una invención, lo podemos ver en el plano económico, en el plano científico, en el plano biológico, en el plano de estudios medioambientales, incluso desde el punto de vista psicológico. Cuando cada vez que se hacen estudios de quienes son psicológicamente los personajes que están en la cúspide de este capitalismo financiarizado, y lo hemos visto en películas, incluso, son personalidades psicopáticas, son auténticos psicópatas.

Por lo tanto, me parece que es un proyecto razonado, un proyecto razonado que tiene fundamento teórico, que tiene fundamento científico, que tiene muchos fundamentos históricos. Pero claro, para que eso funcione y los griegos lo sabían muy bien, la razón tiene que poder comunicarse con elocuencia. Y la elocuencia viene de la pasión, viene de una pasión que no puede ser fingida. Tiene que ser una pasión que tenga que ver con nuestra experiencia cotidiana. Por lo tanto, quienes queremos participar de este tipo de movimientos sociales y populares, que planteen la política como una pasión razonada en defensa de una buena vida, del buen vivir del que hablaban nuestros pueblos aimaras en Bolivia, la vida buena, que es lo mismo de lo que hablaban los anarquistas en Europa, hay ideas comunes. No es una pasión razonada al servicio de cualquier cosa, es al servicio de la forma buena de vida. Y hoy una forma buena de vida, tiene que ser una forma que incluya a la especie humana, a las mujeres, a los hombres, a las personas, con independencia de su identidad

de género, a los animales, a las plantas, en fin, es un proyecto ambicioso. Las pasiones que tienen que mover ese discurso; no pueden ser las pasiones tristes a la que nos aboca el sistema que tenemos. Tristes son las pasiones que generan la competencia a cualquier precio, la destrucción del otro y frente a esas pasiones tristes está la alegría, por ejemplo, que genera cualquier tipo de lucha compartida. A esas pasiones alegres, las hemos visto durante esta pandemia, cuando la gente salía al balcón y, a veces, a alguien se le ocurría cantar una canción, esa sensación de que todos éramos parte de la defensa de algo común, aplaudíamos a la gente, de los servicios médicos, de los hospitales, a la gente que limpiaba las calles.

La disputa por una vida buena, en un mundo alternativo al que nos plantean estas políticas neoliberales, necesariamente está movida por pasiones alegres que son pasiones que implica, por ejemplo, la indignación. La indignación es una pasión fundamental para que haya una ciudadanía comprometida.



<https://medium.com/swlh/the-words-i-wish-leaders-would-say-in-the-face-of-coronavirus-pandemic-4c16aeb91e10>

Lo peor aquí es la indiferencia. Lo peor es la idiotez de quien solamente se preocupa por su vida privada. Ese es el cáncer de cualquier democracia. No hay democracia con idiotas, no hay democracia con una ciudadanía que sólo está preocupada por su barrio privado, que solo está preocupada por lo que va a poder comprar mañana. Con eso no se puede construir. La indignación frente a eso es una pasión imprescindible para que haya profundización democrática. Y luego, como decía, las pasiones alegres que generan las tareas compartidas, las tareas cooperativas.

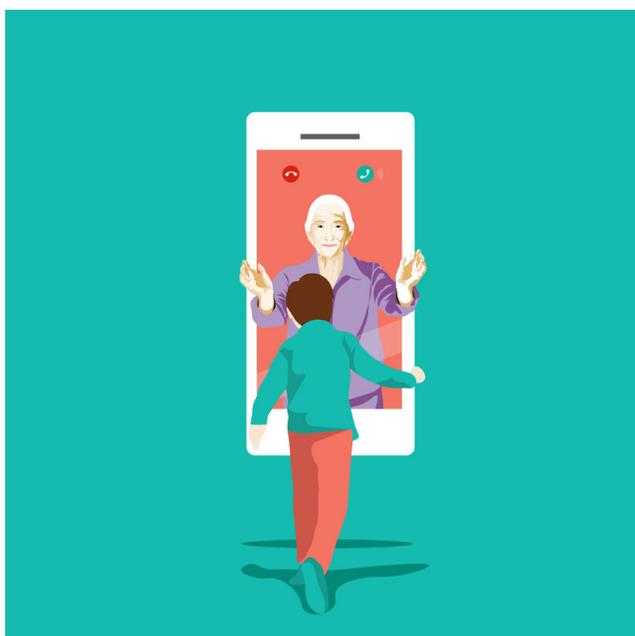
Cuando le preguntaban al pensador inglés, Terry Eagleton, la idea que él tenía de la vida buena, él decía que la buena vida se reflejaba en algo así como una banda de jazz. Porque en la banda de jazz se podían combinar la improvisación, la creación individual, la creatividad individual, con la cooperación, para que esa improvisación y esa expresión de los deseos individuales puedan estar en el marco de un proyecto colectivo. Y me parece una idea que es bella y, además, vinculada a la música. Lo veíamos en las manifestaciones

que se crearon estos días, en las consignas que se cantan, que esa pasión razonada que defendemos tiene que tener banda sonora, tiene que tener voz, tiene que tener poesía y tiene que tener expresiones artísticas. Hay un tipo de activismo y de militancia que reproduce las pasiones tristes de aquello contra lo que nos enfrentamos. No puede ser así. Por eso me alegro que la vanguardia de los movimientos sociales de nuestro tiempo sean feministas, porque me parece que ahí hay nuevas formas de razonamiento y nuevas pasiones que se activan, nuevas pasiones que son el rechazo del miedo como forma de organizar la comunidad política y que tienen que ver con la alegría de vivir sin miedo, reconociéndonos con fraternidad. Ahí hay una gran esperanza.

Siempre he sido un entusiasta de la gente joven, porque es la gente que mantiene el entusiasmo, como decía Ingenieros, es joven quien no pierde el entusiasmo y no pierde esa pasión por la transformación.

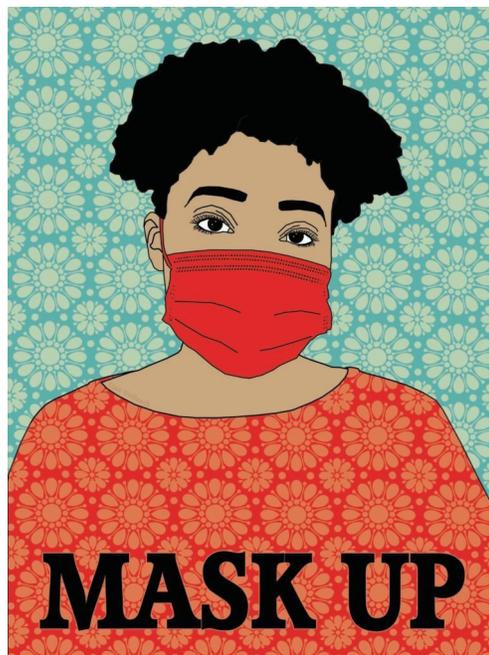
“Essential,” por Marvin Madariaga





Y confío mucho en las tareas que pueda hacer esa generación y confío mucho en todo lo que ha hecho el movimiento feminista en este tiempo. Lo que ha hecho el movimiento feminista en Argentina, lo que ha hecho el movimiento feminista en Chile, en un contexto de gran represión, poniendo el tema de la violencia estatal en el centro del debate. Ya veremos, porque el movimiento feminista chileno, después de la represión de Piñera y después del Covid, creo que está en un paréntesis. Estoy esperando que un día toda esa energía, toda esa creatividad, seguro que va a volver a estallar y hay que estar preparados para lo que vuelvan a plantear los movimientos sociales cuando esto ocurra.

**Hay una pasión muy fuerte en la política que es el nacionalismo o, si se quiere, la identidad regional o federal, que sabemos que en España tiene un peso histórico muy grande. Y también en Argentina, donde se plantea, permanentemente, el problema del federalismo. ¿Cómo analizas esa pasión en juego en la política? ¿Qué es lo que trae de positivo? ¿Qué es lo que trae de conflictivo?**



Volviendo a la metáfora del jazz, el sentimiento de identidad y de comunidad es muy importante. Es muy importante, porque el neoliberalismo y este capitalismo depredador generan miedo, generan la inseguridad que te van a echar de tu casa, que no vas a poder dar de comer a tus hijos, que vas a perder el trabajo. Y el miedo, como decía antes, es una pasión muy peligrosa para hacer política. En realidad, el neoliberalismo y las expresiones de derecha más radicalizadas, incluso el bolsonarismo, aprovechan el miedo de la gente. Aprovechan el miedo de la gente para prometerles, frente a ese miedo, que en realidad el problema no son las leyes laborales que permiten que te echen del trabajo, sino que el problema es el migrante que vive en tu misma cuadra, en tu mismo barrio. Tu problema es tu mujer, porque tu mujer no quiere aceptar lo que decís dentro de la casa. El problema es ese chico que va y que es LGTBI, que es un degenerado, etc. Este nuevo fascismo global que se está generando, es experto en activar esos miedos para que se dirijan entre los propios vulnerables, entre sí



y así evitar hablar de la riqueza concentrada en los bancos o hablar de las guaridas fiscales.

El sentimiento de identidad y de comunidad es muy importante. A mí me gusta el municipalismo porque creo que permite trabajar de manera más sana con ese material noble que es el deseo de comunidad. ¿Por qué digo de manera más sana? Porque es poderlo trabajar como en la banda de jazz. Decir “de acuerdo, hagamos una banda, queremos vivir en banda, queremos vivir acompañados, pero queremos que dentro de la compañía haya diversidad, que dentro de la compañía sepamos que somos diversas, sepamos que tenemos deseos diferentes y combinar ambas cosas”.

El nacionalismo, por el contrario, es una forma de entender la comunidad, o las identidades regionales, más complicada, más compleja, tiene un nivel de densidad mayor. Una cosa es decir “me siento de tal barrio y estoy orgulloso de ser de un barrio”, porque el barrio tiene algún tipo de concreción, el barrio es mucho más tangible.



En cambio, las identidades nacionales tienen otro tipo de complejidad. Es verdad que hay versiones de las identidades nacionales que pueden ser virtuosas. Cuando digo “me siento argentino porque no quiero que los fondos buitres acaben apropiándose de mi país”. Eso es correcto, de acuerdo. Se entiende el sentido de esa identidad nacional, pero cuando se dice “me siento argentino porque el boliviano de no sé qué, porque el paraguayo de no sé dónde, porque la peruana que está...”, aquí tenemos un problema.

Entonces la identidad nacional, exige, primero, comprenderla. Hay que buscar una forma, de no darle la espalda a eso, pero darle una traducción que, sobre todo, evite el miedo por el otro, la xenofobia, el otro como enemigo común.

Por eso, cuando se habla de lo nacional popular, yo digo sí, lo nacional popular, pero internamente diverso. Lo nacional popular para todos, lo nacional popular para quien sea LGTBI, lo nacional popular para quien sea hijo de una

familia coreana que vino a Argentina, lo nacional popular incluso en lengua diferente. Por ejemplo, me ha tocado ver familias bolivianas aquí en Barcelona, en las que los padres hablan en aimara entre ellos y ya no les hablan a sus hijos en aimara; porque consideran que es una pérdida de tiempo, y allí uno ve que se pierden historias, se pierden vidas. No es que les dejan de hablar por voluntad propia, sino que les dejan de hablar porque no les dejan otra opción. Por otro lado, el federalismo que viene de fedus, que quiere decir confianza, es una buena forma de resolver esa tensión de la banda de jazz, la tensión entre diferencia, entre unidad y diversidad. Somos únicos y únicas en un cierto sentido, pero diversos y diversas al mismo tiempo. Y eso quiere decir que tenemos que aprender a relacionarnos de formas federadas o confederadas. Si nosotros quisiéramos construir estos debates como debates internacionales, como la articulación de una red, por ejemplo una red por la democracia global como la que ustedes están haciendo ahora en Argentina, ¿cómo se organizaría esa red? ¿Sería una red centralista, con una capital? Tendremos que buscar la manera que sea, lo más confederal o lo más federal posible para que la unidad en el proyecto no ahogue las diversidades y el pluralismo. No es fácil. Exige ponerse en la piel de las otras y de los otros. Eso no es sencillo y significa ser durante un tiempo del día el otro, ser una persona LGTB, ser una persona extranjera, ser un oponente. Eso es muy difícil. A los seres humanos nos cuesta mucho ejercer la solidaridad más allá de los núcleos íntimos de la familia, de los amigos o del barrio. Ese es un trabajo cotidiano que me parece que hay que hacer.

Siempre he sido muy latinoamericanista en esto y creo que en América Latina tenemos más de una razón para construir ese tipo de

identidad, que nosotros siempre la hemos vinculado a una opción antiimperialista. Y me parece correcto, siempre y cuando recordemos que en Harlem, cuando hablaba Luther King, cuando hablaba Nina Simone, cuando habla Noam Chomsky, están hablando hermanas y hermanos que están exactamente en la misma casa que nosotros y seguramente con más cercanía que mucha gente a la que vemos aparecer en la televisión con banderas argentinas y saliendo a la calle con barbijo patrióticos. Me parece que es uno de los retos que tenemos.

**Es interesante la idea de política como pasión razonada, porque es desde donde apostamos a construir estas nuevas sociedades, a intervenir los Estados, las instituciones. Quienes venimos de la militancia juvenil, del feminismo ecológico y popular, sabemos que tenemos muchas tareas por delante, sobre todo, en contextos de pandemia y pospandemia.**

Durante la pandemia aparecieron las invisibles que hacían posible que la vida siga existiendo. De pronto descubrimos que había cajeras en los supermercados y que si no estuvieran esas cajeras no íbamos a poder comer. De pronto descubrimos que en el campo había hombres, y también muchas mujeres, recogiendo fruta y que dependíamos de ellos y ellas para que lleguen a nuestro plato. De pronto descubrimos que había gente que limpiaba las calles, etc. Lo que no podemos permitir es que salgamos de esta crisis y se pretenda que las reformas laborales y los recortes sociales vuelvan a ir contra esa gente, que es imprescindible para mantener la economía de la vida. Ese es un gran aprendizaje, me parece que tenemos que pelear por eso y ponerlo en primer lugar, también que a esa gente no se la pretenda volver a invisibilizar. Ser un escudo

para que esa gente no sea invisibilizada y cada vez que esa gente pida la voz, pues, estar al lado y conseguir que esa voz pueda crecer. Me parece que ese es un gran reto que tenemos ahora por delante.

## **“EL MUNDO NO MEJORÓ SINO AL REVÉS, EL MUNDO OPTÓ POR UNA SALIDA AUTORITARIA CON UN DISCURSO DE ULTRA DERECHA”.**

Bajo el título “Ultraderecha, resistencias y nueva mayoría popular” se desarrolló un nuevo episodio del ciclo de entrevistas organizado por el Instituto Democracia y el Circuito Cultural JJ. En este caso, Agustín Rodríguez Uria y Ulises Bosia entrevistaron a Manuela D’Ávila.

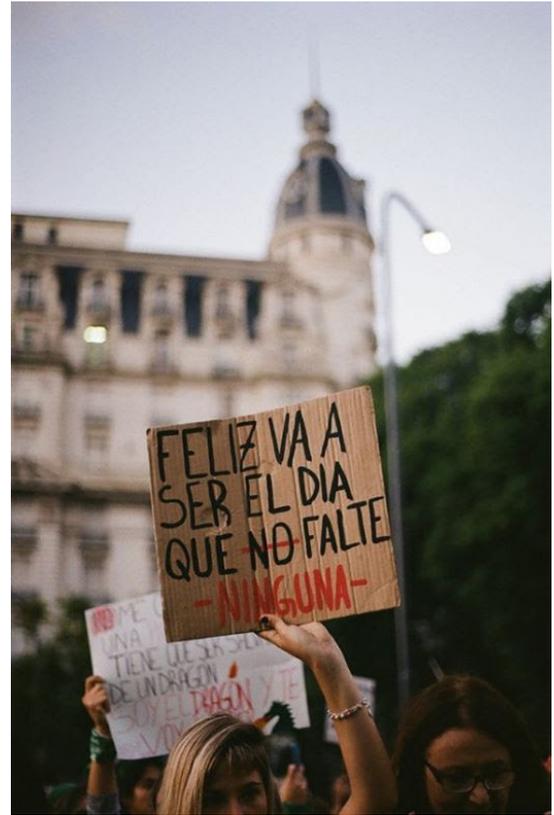


**Tenemos el gusto y el honor de contar con la participación de Manuela Dávila desde Brasil, donde existe un gobierno que desde un primer momento minimizó los efectos del virus y que confrontó contra todas las políticas de cuarentena en los diferentes Estados.**

**Queríamos preguntarte cómo es la situación actual sanitaria y, en un plano más general, cómo es la situación política.**

**También, por cómo están las fuerzas progresistas tomando un lugar en esta disputa, en esta crisis que está abierta.**

Es una alegría hablar con ustedes, es una alegría moderada, porque no hay tanto con qué alegrarse, sobre todo en Brasil. Lo más importante es tener en cuenta que hoy no tenemos un gobierno preocupado por la vida de las mujeres y los hombres. Cuando uno



mira casi 45.000 muertos, tenemos casi un millón de personas contaminadas y menos de la mitad están recuperadas totalmente. ¿Qué pasa en Brasil con la pandemia?

Si ustedes hoy buscan en los periódicos de Brasil, van a ver que el gobierno central de mi país está involucrado en un montón de crisis políticas y no dedica su atención al tema sanitario. La necro política: ayer hemos completado un mes sin ministro de Salud. No tenemos una autoridad de salud para intentar salir de la crisis sanitaria.

El debate más importante en el mundo, es acerca de la crisis sanitaria y las consecuencias económicas para las mujeres y hombres trabajadores. No tenemos, en Brasil, ninguna perspectiva para salir, no hay camino para salir de la crisis económica, sin vencer primero la crisis sanitaria. En paralelo a eso, y para nosotros brasileros y brasileras, es como

si estuviéramos gobernados por personas que están en una realidad paralela.

Tenemos un gobierno solitario políticamente, o sea, con sectores importantes que han organizado la victoria de Bolsonaro pero que no están más con él. Al mismo tiempo, un gobierno más radicalizado en torno de su círculo más próximo. Y entre esos, una fracción de los militares que están y no están con Bolsonaro pero que radicalizan aún más el proyecto de Bolsonaro.

En estos momentos la crisis más aguda que ellos tienen es una crisis con el Supremo Tribunal Federal (STF), o sea, con el sistema jurídico de Brasil. Es algo muy raro, porque el tema de fake news, es un tema estratégico para ellos. y aborda el tema de las manifestaciones neonazistas y antidemocráticas, o sea, los neonazis y las personas que defienden la dictadura militar juntos.

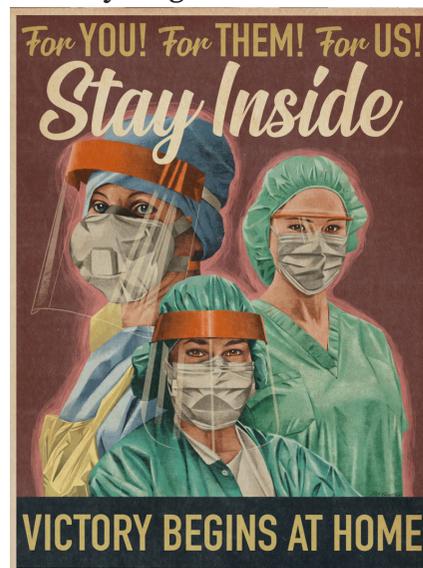
Crean una realidad donde el Supremo Tribunal Federal está persiguiendo al presidente, lo hacen con miles de fake news y después ponen a la gente delante del STF para decir “ustedes no van a hacer eso con la política de Brasil”. O sea, es una realidad paralela, una posverdad. Existe la posverdad y atrás de eso están las movilizaciones de ellos. En Brasil siempre es importante decir en qué fecha estamos, porque hoy, es decir, mañana, las cosas pueden cambiar completamente, porque es muy dinámico.

Lo que me parece más importante es que sepamos que ellos no tienen ninguna política con relación al tema sanitario y, además, la perspectiva económica del país es más preocupante cada día. Todos los sectores que hemos aprobado el sueldo mínimo, que es la renta mínima universal, el apoyo para las provincias y para los intendentes, lo hemos hecho desde la oposición, pero la verdad es que no hay medidas sanitarias, hay un agravamiento de la situación económica y ellos están más radicalizados cada día. Eso es lo que tenemos hoy y es lo que estamos intentando cambiar. Pero tenemos también más gente con nosotros. Hoy el 70% de las personas en Brasil no están con Bolsonaro. El tema es: no están con él, pero no tenemos todavía un pensamiento ordenado para poder ganarle. Es verdad que él tiene sólo 30%, nosotros somos la mayoría, pero no somos una mayoría uniforme como la minoría que ellos representan.

**Antes de pasar a los desafíos del pueblo progresista, popular o democrático, nos gustaría escuchar tu opinión sobre cómo el fenómeno de Bolsonaro se enmarca en un momento general donde vemos en muchos países del mundo, incluso en los Estados Unidos, pero también en Europa, que aparecen formas de nueva derecha sumamente radicalizadas, aparecen en**

**las calles e inclusive la derecha toma un poco el repertorio de lucha que siempre fue asociado a los movimientos populares, es decir, toma las calles, hace cortes de ruta y movilizaciones. Entonces, está pasando un fenómeno por el que está surgiendo una nueva derecha a nivel global y que algunos comparan con lo que pasó en el siglo pasado con el fascismo.**

Hay dos o tres discusiones que tenemos que hacer. La primera es sobre lo que pasó en el mundo después de la crisis del '29, la más grande crisis de la economía capitalista. El mundo no se quedó mejor, sino al revés. Sí es verdad que en Brasil, en Argentina y en México hemos intentado proponer salidas, salidas de desarrollo local. El mundo no ha optado por esta salida después del '29. El mundo ha optado por una salida autoritaria con un discurso de ultra derecha. Y el Viejo Mundo contra el Nuevo Mundo. Y El Viejo Mundo reaccionando contra todo lo que el Nuevo Mundo, después de la Primera Guerra Mundial, podría representar. Creo que tenemos que poner un poco nuestra cabeza en eso para pensar en lo que puede estar pasando con el mundo. Nosotros hemos tenido una crisis muy larga de la economía capitalista



en el 2008 y es imposible que pensemos que eso no va a dejar consecuencias en la gente, en la sociedad y en los países. Porque no fue una crisis cualquiera, fue una crisis de las economías centrales del capitalismo. Nosotros sabemos cuales son las consecuencias de las crisis en nuestras democracias. Hemos vivido eso en otro momento en nuestra región. No es una casualidad que esté la crisis y que, simultáneamente, se amenace a nuestras democracias, ni que, además, a la lucha de las mujeres en el mundo se le contesta con más violencia. No, no es el destino, no es Dios, es la economía que ha hecho eso.

El segundo tema es, ¿de dónde sale la extrema derecha? Creo que tenemos que empezar a hablar de eso, porque si no vamos a seguir mirando la realidad con los anteojos equivocados. La extrema derecha se organiza en el mundo en las computadoras, con los algoritmos, es decir, el centro de la actuación política de ellos está en eso. Eso no es algo superficial. Eso es algo que está en la estructura organizativa de la extrema derecha en el mundo. Nuestra gente, nuestros liderazgos, nuestras personas más importantes, no han mirado a eso. Muchos dicen “en Brasil está el tema del fake news”. No, no es que “está” sino que “es”. Hay una distinción en portugués, siempre decimos “nosotros no hablamos en inglés” y el inglés, el verbo To Be es para ser y estar. En portugués, tenemos los dos verbos porque no es lo que “está” en la superficie, sino que es lo que “es” y procede del crecimiento de la extrema derecha en el mundo. ¿Por qué digo que tenemos que saber eso? Hay un libro muy precioso que se llama “Los ingenieros del caos”, del italiano Giuliano da Empoli, que sistematiza, ordena lo que está pasando a partir de la experiencia de Ucrania, de Italia y un poco de Brasil. Él

nos dice que la derecha nos está sacando nuestros espacios, no nuestros discursos, sino que nos quita los espacios de la izquierda, están en las calles, lo mismo con el discurso de los outsiders que no están en poder. ¿Cómo se relaciona con el tema de fake news? Giuliano da Empoli nos dice que esos liderazgos son construidos desde fuera del sistema en un momento en que el sistema está colapsado. Las personas están sin casa y dicen “yo tengo que hacer esto y esto, porque la ley me ordena” y si tú miras a Bolsonaro, te contesta “a mí no me importa la ley” y entonces eso los pone como outsiders, y terminan siendo la cosa más perversa del propio capitalismo. Es como si un capitalista mira a otro en el espejo y dice “no voy a reconocer eso, que soy yo”.

Lo tercero, que me parece importante, es que empecemos a comprender cuáles son las personas que por un lado se involucran con ellos y por otro lado, que se involucran con nosotros. Porque eso tiene relación con lo que causó la crisis y con cómo está ordenado el algoritmo. Debemos ver quienes son los más afectados con la crisis. No son afectadas igualmente todas las personas. Toda vez que hablo de eso con los hombres de izquierda, dicen “son los trabajadores los más afectados”. Por supuesto, pero una trabajadora mujer no es lo mismo que un trabajador hombre en la economía capitalista, porque tenemos responsabilidad con nuestros hijos. Eso es lo que nos dice el machismo. ¿Quién es el que responde por los hijos? El Estado. Y si la salida es de austeridad, nosotras somos las más afectadas.

Otro ejemplo es el tema del Covid ¿Quiénes son las personas que mueren en el mundo y en el mundo sin desarrollo? En los Estados Unidos son los inmigrantes, las mujeres negras. En Brasil son los negros.

No son cualquier persona. El virus no es democrático. Cuando miramos quiénes son las personas que se involucran en la extrema derecha, vamos a identificar grupos, por ejemplo: los hombres que tienen problemas con el desempleo, los hombres que están involucrados con el tema de armas, los hombres de Brasil que tienen ganas de cazar. Si no comprendemos que la crisis afecta a ellos de una manera particular y, al mismo tiempo, hay un algoritmo que fuerza la identidad de ellos, no podemos comprender cómo la crisis llega a ellos. Creo que tenemos que comprender eso para poder enfrentarlo. Ustedes los argentinos lo han hecho, han construido un proyecto que les contesta, mirando a todas las personas. O sea, somos todos argentinos. La patria es el otro. Cuando tú dices la patria es el otro, como han dicho Alberto y Cristina, ¿qué dices tú? soy yo, pero no como yo me miro, sino también soy el problema que tiene el otro. La patria es lo que soy yo y lo que eres tú. Y eso hace que se reconozca a tí y a mí

como diferentes, pero como iguales en la idea de una Argentina que sea para el pueblo, frente a lo que ha hecho Macri. Entonces cuando ustedes dicen que Argentina es de todos, todas y todes, son detalles que reconocen a Argentina en general para todas las personas, independientemente de quiénes sean, y no una idea de que no existen personas diferentes, que todos son los mismos ante la crisis.

**Cuando hablás de Brasil, hacés también un balance de lo que fueron los gobiernos populares de comienzos del siglo XXI en toda América Latina. Atravesamos un proceso a comienzos de siglo que impugnó las políticas económicas neoliberales, que impugnó en buena medida las formas más violentas de distribución de los recursos del capitalismo, y sin embargo, después de ese proceso de auge, hoy nos encontramos en esta situación. ¿Qué balance podemos hacer de eso, específicamente, de lo que fue el proceso brasileiro?**



Cuando uno mira para el pasado siempre es posible mirar un montón de errores pero creo que el error más importante que hemos cometido todos nosotros en Brasil, en Argentina, quizá en Uruguay, en Bolivia, en Paraguay, en Honduras, es el tema de que subestimamos a nuestros adversarios. Nosotros no solo peleamos contra un candidato a presidente sino contra un sistema. Macri no es Macri, Macri es el capitalismo neoliberal. Bolsonaro no es Bolsonaro, sino que es la necropolítica. El golpe de Bolivia no es el golpe contra Evo, que ha hecho básicamente una revolución con los indígenas. El tema es que nuestro adversario no es un candidato, es un sistema y el sistema es muy feroz. Cuanto teníamos normalidad económica donde ellos, también, ganaban, estaban tranquilos. Durante un tiempo ellos no nos han enfrentado. Llegó la crisis y no hay espacio para todos en la crisis económica de ellos, en la manera que ellos miran para la crisis, es decir, las personas como números y no como personas. Los países son muy distintos. Por ejemplo, yo vivo en el sur de Brasil, y Argentina es un referente muy fuerte en el sur de Brasil. Pero es imposible comparar un país con casi 500 años de esclavitud con Argentina. Por ejemplo, en cuanto a la lectura: un 80% de la gente en Brasil no lee un libro en el año. ¿Saben lo que es eso para lo que hacemos nosotros, para la conciencia política de la gente? Leer literatura tiene que ver con la política y tiene que ver con quien tú eres. ¿Por qué pasa eso en Brasil? Porque la lectura fue prohibida para la mayoría de la gente. Toda la gente, toda la gente negra de Brasil, no podía ser alfabetizada. No podían hacer literatura, no sabían leer ni escribir. Entonces, los procesos históricos de nuestros países son muy complejos. El capitalismo y el colonialismo fueron muy crueles en

Brasil. Hasta 2005 o 2007, no teníamos una legislación en Brasil que considerase el trabajo doméstico como trabajo. Las trabajadoras domésticas no tenían régimen de trabajo como los trabajadores, por lo que significó la esclavitud en Brasil, eso no se cambia con un gobierno. Creer que nuestros adversarios eran solamente los hombres que representaban al capitalismo y no tener en mente todo el tiempo cómo el capitalismo es cruel con la gente. Eso se manifiesta en muchas cosas. No hemos logrado hacer las reformas de los medios. Esa es la fuerza que tienen ellos y por eso creo que tenemos como lección saber que tenemos que conectar más profundamente con la gente. Siempre que hablan en Brasil acerca de la victoria de Alberto y Cristina, hablan de la elección y eso me enoja mucho porque significa que seguimos mirando para la elección como el espacio de lucha política. Y no saben lo que son los movimientos organizados de la gente, lo que fue, lo que han hecho las mujeres, incluso las mejoras que hemos tenido las mujeres en la Argentina. Estábamos en lucha, avanzando la conciencia, mirando quiénes son los aliados, quiénes son los adversarios en la lucha social. El proceso de lucha social es el que culmina en la elección y no es al revés. Creo que, en Argentina, están viviendo eso en un corto espacio de tiempo, logran comprenderlo muy rápido. Cuando fui en octubre a Buenos Aires para la elección presidencial, me tomé un taxi y el taxiste me dijo “yo he votado a Macri, ahora no lo voto más”. De eso hablamos. ¿Cómo ha cambiado? ¿Por qué ha cambiado? Porque en el medio del camino hubo lucha política. No ha cambiado mirando la tele o diciendo “mirá que bien habla Alberto”.

**Es cierto que a veces la mirada electoral oculta todo el proceso detrás. Y de eso también queríamos conversar, porque efectivamente, el feminismo, en los peores años de Macri en Argentina pudo incluso, no solamente crecer, sino también abrir nuevos caminos que todavía continúan hoy en lucha. Y sabemos que también en Brasil el feminismo está en la calle desde antes de que esté Bolsonaro. Hay muchos debates en el mundo del feminismo y queremos preguntarte, ¿cómo ves ese proceso hoy en Brasil y cómo ves esos debates?**

Primero creo que hay mucha gente intentado decirse feminista, porque la verdad es que eso es algo que ellos hacen. Intentan sacar nuestras cosas e intentan vaciar el contenido de la cosa y dejar solo el envase. Es como si el feminismo fueran momentos sin significado. “Todos nosotros defendemos las mujeres”. “Yo lucho porque tengo claro que las mujeres deben estar en la política”. “Yo lucho para que las mujeres puedan usar cualquier ropa”. La verdad es que mucha gente lucha por los derechos de las mujeres, pero no es verdad que toda la gente que lucha por los derechos de las mujeres lucha por los derechos de todas las mujeres. En ese sentido, es imposible caminar juntas todo el camino, porque para mí no existe un feminismo que no sea para todas las mujeres. Un feminismo que no lucha para liberar a las mujeres trabajadoras no es un feminismo que lucha por la libertad de las mujeres porque lucha solo por unas de nosotras. Y entonces, primero, lo importante es decir eso. Las chilenas usan la expresión de “feminismo popular”, un feminismo que tenga la mirada en las que más necesitan y que sepamos que tenemos que involucrar a esas mujeres en la política. Ese es un tema.

El segundo tema es que creo que ustedes

tienen que saber que el mundo va a cambiar con nosotras. Por un largo tiempo, las personas han pensado que si cambiamos el mundo, cambiábamos el mundo para mujeres y hombres. Nosotras, mujeres, sabemos hoy que no es verdad, que ustedes no están muy preocupados por nosotras. Entonces, para cambiar el mundo, para cambiar nuestra sociedad, la verdad es que vamos a ser nosotras las que lo cambiemos y que, además, no somos enemigas de ustedes. Pero ustedes precisan saber que tenemos muchos años, incluso en la izquierda, que no han mirado para nuestra realidad y nuestra realidad es una realidad de mucho trabajo adentro de casa y poca representación política. No estamos contra ustedes, pero ustedes tienen que decir que están con nosotras, porque no lo han dicho, por muchos años, en nuestro campo político.

El tercero es que tenemos que saber que la extrema derecha odia a las mujeres y eso no es una exageración. Yo soy mujer en Brasil. Yo sé que el único ataque que han hecho en la campaña presidencial fue contra mí. Ustedes saben que los ataques que hacen con Cristina no son los mismos ataques que hacen con Alberto ¿Por qué? porque nos odian y tenemos que saber por qué nos odian. Son hombres que hacen política y hacen política para sostener una masculinidad, la masculinidad que no tiene afectos. Hay una masculinidad que sustenta el poder de la extrema derecha hoy, y en esta masculinidad las mujeres libres son enemigas, somos enemigas de ellos y ellos nos odian porque cada una de nosotras significa la verdad delante de sus ojos. Cada uno de ellos que me miraba con mi hija o que miraba a mi compañero con mi hija, miraban la verdad del abandono de ellos con sus hijos. Son hombres que no tienen y todas las mujeres de Brasil reconocen

en ellos, a los mismos hombres que no comparten responsabilidades en sus casas.

Por último, no existe una simetría entre los impactos de la crisis para los trabajadores y para las trabajadoras, porque son las mujeres las que más necesitan del Estado para su emancipación. Es verdad que hay una masculinidad que sostiene la extrema derecha, pero también es verdad que la emancipación de las mujeres tiene que ver con las políticas del Estado, o sea, si no hay escuela pública para nuestros hijos, no podemos estar nosotras en la política o en la calle. Si no hay garantía de escuela infantil para los niños pequeños, no tenemos trabajo después de ser madres. En mi país la mitad de las mujeres, no tienen trabajo después de ser madres por dos años. Y entonces si el Estado es el criterio de la emancipación de nosotras, las medidas de austeridad con la crisis económica no son igualmente nocivas para ustedes y para nosotras. Hay algo que estructura la opresión sobre nosotras y eso es la manera en cómo el Estado es administrado. Entonces no creo que sea simple, pero creo que tenemos que comprender nuestros errores de la izquierda. Tenemos que saber lo que sostiene a ellos y tenemos que saber que no es igual ser mujer trabajadora y hombre trabajador en este mundo.

**Hablando de vos como el principal blanco de ataque de las fake news, y también sabiendo que se trata de un fenómeno global, las fake news se construyeron como el otro gran mecanismo de estigmatización de los liderazgos populares en América Latina, como fue el caso de Lula, y acá también lo vimos con Cristina. Preguntarte, entonces, en estas circunstancias cómo pensar la democracia. ¿Qué tipo de democracia estamos discutiendo? ¿Sobre qué tipo de democracia estamos**

**habitando políticamente en un contexto de tanto asedio a todas las fuerzas populares y a los liderazgos? Justamente en ese sentido, preguntarte, ¿con qué mecanismos políticos contamos, las fuerzas de izquierda progresista nacional populares, para desactivar estas políticas de odio de la derecha?**

El debate que tenemos que hacer es, también, acerca de la democracia en los gobiernos, porque la verdad es que ninguno de nosotros ha elegido gobiernos para tantos controles acerca de nuestras acciones y de nuestros cuerpos. En este contexto de pandemia, el control del Estado es mayor sobre nuestros cuerpos. Creo que tenemos que apuntar a salir desde una mayor participación política, más control de nosotros sobre el Estado; para que, al mismo tiempo, el Estado controle más a nosotros. ¿Por qué? Porque el tema de la pandemia no se va a quitar en un mes, ni quizá en un año. Sólo se va a salir cuando tengamos la vacuna. Entonces el Estado va a seguir con el control más profundo en nuestras vidas y por eso tenemos que pensar en más democracia para eso. Eso también tiene que ver con el control digital. Ahora estamos un poco más enterados de lo que estaba pasando. La verdad es que, incluso nuestros gobiernos, han hecho acuerdos con nuestros datos. No es que están controlando para la pandemia, sino que pueden hacer eso todo el tiempo, cada vez que uno pone "Sí, acepto" en su pantalla, eso ya pasaba antes de la pandemia. Fue lo que pasó en las elecciones de Brasil incluso. Ellos tenían todo. Sabían quien tú eras y por lo tanto te enviaban cosas que iban a tener sentido para tí pero no me lo enviaban a mí porque no iba a tener sentido para mí.

Por ejemplo: decían que yo tenía un tatuaje enorme del "Che",

para un joven de una ciudad grande, eso no significa nada. Pero el fake news le llegaba a los viejos y decían “mira, tiene todo su cuerpo tatuado”, “mira, es una drogadicta”. ¿Cómo enviaron el mensaje correcto a la persona correcta? Por los datos y los algoritmos.

Por otro lado, la verdad es que el problema no está en Internet. El problema está en la forma no democrática de los gobiernos y en la manera en cómo las personas acceden a Internet. No existe ambiente democrático en una sociedad que no es democrática. Creo que el tema de Internet, es que no está fuera de la realidad de la sociedad, y la sociedad es desigual y no es democrática.

El lawfare, es importante también, porque ellos utilizan Internet para legitimar opiniones en el pueblo, que están consagradas por la justicia. ¿Quién hace el servicio sucio en Brasil? Los jueces. Tenemos que comprender la dimensión del sistema, lo que fueron los golpes militares hace 50 años en nuestra región, hoy son

los jueces los que hacen ese trabajo. Por ejemplo lo que pasó en Bolivia y es un ejemplo muy próximo a Brasil: están los jueces, están los militares, pero el golpe fue un golpe de la sociedad civil, con los militares por supuesto, pero de una sociedad civil radicalizada por cuenta de Internet. Aquí la violencia hace mucho no es una violencia del Estado contra nosotros. Es una violencia que el Estado construye, que los juicios legitiman, y que la “gente común” la hace en la calle. ¿Qué tenemos nosotros? Tenemos las personas, el pueblo. Creo que nuestro lado es al lado de la gente. Eso es lo más importante que uno puede tener en su vida, saber de qué lado está cuando las cosas están un poco confusas.

**Retomando lo que dijiste al principio sobre ese 70% que está en contra de Bolsonaro, ¿cómo imaginás la posibilidad de que ese 70% se articule políticamente?**



Ustedes tienen que hablar con los brasileños acerca de eso, porque la gente ni idea tiene del esfuerzo que Cristina y Alberto han hecho para estar juntos. Han puesto el país en primer plano. Tenemos que tener dos misiones en estos momentos en Brasil, una misión democrática y nuestra misión electoral. Porque si uno pone las dos cosas juntas, solo vamos a estar con quiénes vayamos a estar en las elecciones y no vamos a tener hoy la mayoría para garantizar la democracia. Para que tengamos elecciones tenemos que tener democracia y creo que tenemos que hablar con nuestra gente acerca de eso.

Por primera vez en Brasil, tenemos que comprender el sentido de dos frentes: el Frente Democrático y los frentes electorales, que no siempre coinciden. Y qué bueno que no coincidan, porque significa que vamos a tener más gente en defensa de la democracia y podemos pensar en volver a tener un juego con reglas claras. Y el segundo punto, creo que la izquierda no está, hoy, unida en Brasil. Y para mí eso es algo muy malo porque significa que nuestra gente, nuestros militantes están más avanzados que nuestras direcciones partidarias, porque si en los movimientos sociales la gente está unida, eso significa que en la vida no hay espacio para la división. Ojalá que para 2022 los dirigentes, los candidatos perciban eso y logremos la unidad. Solo la unidad es capaz de devolver Brasil para los brasileños y brasileñas.

# LA DEMOCRACIA EN DISPUTA

Escaneá desde tu teléfono celular este  
Código QR.

Accediendo al sitio, además de ver las  
entrevistas completas que ves en este  
dossier, vas a poder mantenerte al tanto  
de todas las actividades y lanzamientos de  
nuestro Instituto.

Además, podrás descargar nuestro primer  
libro “Sopa de carpincho: ideas a un metro  
de distancia”.



---

Mira las entrevistas completas en  
en [www.institutodemocracia.com.ar](http://www.institutodemocracia.com.ar)

---

